Reconstrucciones arqueológicas y la comunidad

Marion Blockley

Las reconstrucciones arqueológicas son un blanco fácil de críticas por parte de estudiosos, pero son indudablemente populares para la mayor parte de la gente por diversas razones. La primera de ellas es que 'compensan' o completan la visión conceptual sesgada según la cual 'así es cómo se veía' el original. Por supuesto que el peligro radica en que cuanto más masiva y durable aparenta ser una reconstrucción, mayor resulta ser su credibilidad para el público. Además, las reconstrucciones muestran una debilidad, tal como ocurre con todas las interpretaciones, son un reflejo de la época en que fueron creadas (Fowler 1992: 5; Lowenthal 1985: 214-217; Walsh 1992: 143).

Hay una serie de razones para crear reconstrucciones o simulaciones de lugares y estructuras arqueológicas. Resulta interesante ver que estas motivaciones pueden cambiar durante el ciclo de vida de reconstrucciones más durables en respuesta a cambios en el panorama económico o político. Parecería que hubiera cinco fuerzas principales que impulsan la creación de las reconstrucciones: interpretación, educación, desarrollo del turismo, experimento/investigación, identidad local o cultural. Sin embargo, el examen detallado de estudios de caso individuales a menudo refleja una falta de claridad del propósito o múltiples motivos que se enfrentan.

Incluso la terminología relacionada con la reconstrucción está abierta a debate. Brian Hobley, quien alentó la reconstrucción del fuerte romano en 'The Lunt', Coventry, está a favor del término 'estimulación'. Para él los términos de 'reconstrucción', 'restauración', 'recreación' y 'realización' implican un conocimiento de lo que existió. O quizás

en el caso de los museos al aire libre, se puede hablar de la reubicación y restauración de las construcciones existentes. Sin duda, estas creaciones monumentales en su tamaño real resultan más impresionantes que las réplicas artísticas y, por lo tanto, son más creíbles para el visitante. Si se ha invertido grandes sumas de dinero y esfuerzo en una interpretación que supera la prueba de durabilidad y longevidad, es más probable que se considere "auténtica".

Enfoques Filosóficos

La base tradicional de la interpretación de los lugares arqueológicos ordena los lugares en una secuencia que puede ser temporal, funcional o incluso estética. Esta historia es relatada a través de rótulos y paneles. Sin embargo, entre el texto y el lugar hay una brecha significativa que no puede ser traducida (Silverstone, 1988). Los textos requieren un compromiso deliberado mientras que "ver la historia es un proceso menos consciente que leerla" (Lowenthal 1985: 245). Por lo tanto, las reconstrucciones resultan particularmente exitosas debido a su impacto visual. Los objetos no pueden ser plenamente entendidos a través del cristal de una vitrina; tienen que ser tocados, usados y se debe vivir con ellos (Hodder 1991; Merriman 1991). Las reconstrucciones de lugares arqueológicos pueden proporcionar una oportunidad única de aprendizaje e interpretación a través de la historia viva, los talleres y la ubicación de los objetos en su contexto.

El conocimiento abstracto no verbal que posee la gente, ampliamente descrito como sus "habilidades", influye mucho en la manera en que aprehenden el significado de un lugar arqueológico o histórico. Por lo tanto, los lugares son categorizados y relacionados con las propias experiencias de la gente, con su edad y con su grupo social. Los individuos aprenden conocimientos copiando e imitando sin recurrir al conocimiento lingüístico. Cuando este conocimiento práctico se traduce en lenguaje, cambia. La jerga profesional tal como *rampart timber-laced* (terraplén adornado con madera), *multi-vallate hill fort* (fortaleza con cercado múltiple ubicada en una colina), *grubenhauser* (especie de azadón) o *petit-tranchet derivative* (pequeña cuchilla de zapatero) podrían no haber significado nada para las personas que construyeron esas estructuras o hicieron las herramientas de piedra. Son simplemente categorías que permiten a los curadores y profesionales ordenar la información y los artefactos (Washburn 1990), mientras una "conjetura inspirada" en la reconstrucción sobrepasa los límites del lenguaje y tiene potencial para comunicarse de manera más efectiva. Las reconstrucciones que se basan en el impacto visual combinado con el olfato, el tacto y el sonido, tienen gran éxito, ya que logran trascender las diferencias de edad, educación o clase (Fowler 1992: 90-91).

Los objetos permanecen insípidos y sin significado, si son tratados como signos que se observan y leen como simples palabras. De manera similar, los lugares arqueológicos estáticos, consolidados, pueden perder su sentido del lugar, tiempo y atmósfera. La modalidad o retórica del museo o de la exhibición es tradicionalmente la de las palabras y el lenguaje. Esto no logra transmitir todo el potencial del lugar y es importante liberar el significado del lugar a través del uso material, la organización de eventos y actividades,

en vez de limitarse a la observación pasiva. Una vez más el lugar reconstruido tiene gran potencial para el uso de la imaginación a través de talleres y programas de eventos especiales (Blockley 1993).

Existe un debate importante sobre si las reconstrucciones deberían ser creadas *in situ*, como en West Stow, un lugar de colonización anglosajona en el Este de Anglia (nombre latino de Inglaterra) y Arbeia, el lugar arqueológico de un fuerte romano al noreste de Inglaterra (Bidwell 1987), o como réplicas fuera del lugar original para mostrar cómo las estructuras y construcciones se alteran con el paso del tiempo. Se ha insinuado que la gente percibe el pasado como algo bastante estático entre las diversas 'edades' -en donde el hombre da el gran salto de la Edad de Piedra a la de Bronce, y luego a la de Hierro sin ningún proceso de evolución o de cambio. Así pues, la cabaña de madera sajona resalta plenamente formada en la villa romana. A esto se opone la importancia del sentido de lugar, colocando a la gente y a los objetos en su contexto ambiental, algo que los museos nunca logran. Una alarmante consecuencia de la reconstrucción *in situ* es el impacto de la erosión que el visitante produce en el lugar y el daño a los restos que subsisten. Es casi increíble que se haya dado un Consentimiento de Monumentos Programados por el *English Heritage* (Patrimonio Cultural Inglés) para el desarrollo de reconstrucción *in situ* en el Castillo Stanstead Mountfitchet (Blockley 1991: 28-35). Mientras el consentimiento especificaba que las palizadas de madera reconstruidas debían levantarse en un marco ubicado en la parte superior del trabajo en la tierra subsistente de modo que no se dañaran, la inserción de caminos de concreto y gradas de madera, así como el acceso descontrolado de visitantes, han producido una erosión considerable. Además, se cavó un pozo de empedrado de manera alineada de dos metros de profundidad en el espacio que encierra la muralla del castillo para crear un "auténtico calabozo". Este problema no ocurre en lugares como West Stow en Suffolk, donde la reconstrucción recién se produjo después de una excavación total y donde no subsisten trabajos preservados *in situ* que puedan dañarse.

Durante los pasados 10 años en los museos ha predominado una tendencia dirigida más a la interacción y actividad, influenciada por el éxito de los centros científicos y los centros de descubrimientos de Estados Unidos (Borun, y otros 1983; Freeman, 1989; Kennedy 1990). Los arqueólogos tienen un agudo sentido de lo concreto y conciencia de la textura a través de un manejo regular de los artefactos. El visitante de museos y lugares arqueológicos usualmente no experimenta esa sensación pero lo desea fervientemente. En consecuencia, durante los últimos 10 años los eventos y talleres basados en actividades han proliferado en lugares arqueológicos y reconstrucciones como respuesta a una demanda de los visitantes, especialmente de las escuelas (Blockley 1986 y Rylatt 1986). Estas actividades proporcionan un estímulo para mayores descubrimientos y, como tales, son ejemplo de buena práctica e interpretación, definida por Tilden como "no instrucción, sino provocación" (Tilden 1977: 9).

Nacionalismo y Romanticismo

Una poderosa motivación para la creación de varias reconstrucciones arqueológicas ha sido dar a la gente un sentido dramatizado de ser parte del Estado, "compartiendo su futuro" (Horne 1984: 166). El surgimiento del nacionalsocialismo en Alemania durante las décadas de los años 30 y 40 influyó en toda la generación de historiadores alemanes que fueron estimulados para interpretar la historia europea como legitimación política. En nuestro tiempo, museos al aire libre como el lugar arqueológico neolítico de la Edad de Bronce reconstruido en Unteruhldingen en el Lago Constanz, fueron creados para popularizar la visión estatal de la prehistoria (Arnold 1990). Se ha insinuado que las tradiciones a menudo son "inventadas" para establecer o legitimar instituciones o para imbuir un sistema de creencias o valores (Hobsbawm 1987: 9). Los líderes de la sociedad militarizada moderna de Irak han optado por elegir y mostrar esos aspectos de la antigua civilización de Mesopotamia -poder, crueldad, el culto dominante- lo cual refuerza sus propios valores y les da un estatus. Al hacer esto, los gobernantes de Irak han ignorado las cualidades del aprendizaje y la sabiduría que han realzado la antigua cuna de la civilización. Grandes pilas de cascos iraníes han sido amontonadas en enormes montículos de tierra imitando las pilas de calaveras de enemigos vencidos creadas por el Rey Arabe Senaquerib. Grandes relieves de pared han sido creados describiendo a Saddam Hussein como un rey asirio que conquistaba todo, atropellando a todos sus enemigos montado en una carreta de guerra. La restauración de Babilonia la Grande, Madre de las Prostitutas, es vista como un símbolo poderoso. Cada quincuagésimo ladrillo lleva el sello de 'restaurado' en la era de Saddam, en imitación de Nabucodonosor, quien sellaba ladrillos con su propio nombre durante su restauración de Babilonia en el año 600 a. C. (Wood 1991). Saddam fabricó estos símbolos del pasado altamente emotivos para insinuar el resurgimiento de la antigua Mesopotamia como una fuerza mundial.

Desarrollo del Turismo

Los lugares arqueológicos también tienen un valor económico al reportar ingresos para el turismo cultural. Esto genera el problema de la erosión del recurso. Una respuesta al impacto del turismo ha sido la creación de réplicas que constituyen atracciones en las cercanías del lugar original. Lascaux 2 con sus tickets de vigencia limitada y su acceso restringido incita la ilusión de ver las verdaderas pinturas rupestres. Una de las opciones propuestas para Stonehenge fue la creación de una réplica (Addyman 1989). Prentice adelanta la opinión de que algunas personas "podrían desear que se les engañe, ya que esto es parte de la experiencia de turismo y a la vez es algo que se disfruta" (Prentice 1993: 43). En Cockley Cley, en Suffolk, el dueño reclama haber reconstruido una aldea de la Edad de Hierro *in situ*. En realidad es una fabricación que no se basa en ninguna evidencia, en absoluto. No obstante, los grupos de turistas y escolares por lo general están convencidos de que han visto una reconstrucción exacta en el lugar original de una Ciudadela Icena, tal como se describe en este fragmento del folleto promocional del lugar:

"La Ciudadela Icena: Esta reproducción única de un lugar de colonización Icena del primer siglo después de Cristo es la principal atracción en Cockley Cley. Se cree que está en el lugar original de una ciudadela que data de la época de Boadicea -la reina de los Icenos que dirigió una rebelión contra los romanos. Cada año atrae a miles de visitantes de todas las edades".

Los museos al aire libre se originaron en Escandinavia donde, a fines del siglo XIX, recolectando granjas de madera que podían moverse con facilidad, no eran considerados esencialmente diferentes del mobiliario recolectado. Hasta 1939 la mayor parte de los museos al aire libre estaban en Escandinavia, y la mayoría describían la vida en las comunidades rurales. Desde 1945 los museos al aire libre han proliferado en la ex-República Federal Alemana, en los países comunistas de Europa Oriental y en Gran Bretaña. Muchos de esos museos combinan las construcciones desmanteladas y reubicadas con simulaciones basadas sólo en evidencia excavada.

Uno de los museos más exitosos de vida rural en Inglaterra es el Museo Weald y Downland en Singleton, West Sussex. Este museo contiene construcciones enmarcadas en madera medieval desmantelada ubicadas en una reproducción de un mercado medieval, así como reconstrucciones de construcciones de *carlier* basadas en evidencia arqueológica. Los museos británicos al aire libre en Beamish (Northumberland), 'The Black Country' (Dudley) y 'Blists Hill' (Ironbridge) pretenden mostrar la vida industrial británica de fines de siglo en un contexto ambiental "convincente" (Trinder 1986, pero ver también West 1989 para una crítica). Sin embargo, al igual que los museos independientes, todos dependen de los ingresos de los visitantes para tener asegurada su sobrevivencia. En consecuencia, muchos compromisos raros ocurren en un intento esquizofrénico de proveer una atracción popular al visitante y una auténtica reconstrucción de la sociedad pasada. En Blist Hills un terreno de principios del siglo XX está estrechamente yuxtapuesto a un monumento arqueológico *in situ* (un juego de hornos de soplete), un trabajo de fierro labrado reubicado y una escuela victoriana reubicada.

En el Museo de Construcciones Avoncroft las colecciones de construcciones reubicadas y restauradas están colocadas en un exhibidor, claramente seleccionadas y reunidas sin ningún intento de recrear un escenario histórico. La colección es ecléctica de modo que un corredor de madera medieval puede ser yuxtapuesto a un taller de fabricantes de cadenas del siglo XIX y a una casa prefabricada de 1940. Durante las décadas de los años 70 y 80 los museos al aire libre de Gran Bretaña eran particularmente exitosos en atraer visitantes que pagaban y no iban a museos tradicionales (Johnson y Thomas 1992). Esos museos al aire libre han sido vulnerables a las críticas que estimularon la demolición total y remoción de construcciones amenazadas desde su ubicación original. Actualmente, todos observan políticas de colección más estrictas con una posición ética realzada para tratar y preservar construcciones *in situ* donde sea posible y para registrar y desmantelar sólo como último recurso.

La reciente construcción (1995) del Teatro Globo de Shakespeare en Bankside, Londres, era la culminación de una obsesión de treinta años del actor/productor Sam Wanamaker (Jackson 1991). Sin embargo, los esquemas para establecer un vínculo tangible

con el supuestamente mejor período del siglo del drama inglés han subsistido durante casi un siglo. Las primeras reconstrucciones fueron propuestas en 1890 por William Poel de la Sociedad de la Era de Elizabeth, que se dedicaba a interpretar a Shakespeare en sus condiciones originales. En 1943 el plan de nuevo desarrollo del Condado de Londres contemplaba una visión utópica del futuro simbolizada por la rehabilitación del Bankside de la era de Elizabeth y de la era Jacobina. De hecho el plan original incluía una reconstrucción del Teatro Globo para el Festival de Gran Bretaña (Samuel 1994: 247). Sólo seis teatros al aire libre fueron construidos en Inglaterra durante la época de Shakespeare, y su tamaño y forma han estado sometidos a una especulación considerable durante los últimos doscientos años. Tres de estos teatros, la Rosa (1587), el Cisne (1596), y el Globo (1599) fueron construidos en la ribera del sur del Támesis en Bankside.

En 1989 los lugares de la Rosa y el Globo estaban ubicados y sometidos a una excavación de prueba anticipada de desarrollo (Swain y otros 1989). En esa época había una poderosa campaña orquestada para una excavación total del Globo a fin de proporcionar evidencia para la reconstrucción cercana, seguida de la conservación de la evidencia que sobrevive *in situ*. Sin embargo, ya que al lugar se le otorgó protección estatutaria como un monumento antiguo programado, y más excavaciones habrían requerido la demolición de una construcción que se encontraba en la lista, se convirtió en algo como una célebre causa de conservación. Además, la consolidación de cimientos de ladrillo y greda *in situ* habrían sido extremadamente difíciles. Sin duda, los procedimientos de planificación desarrollados para manejar los lugares de La Rosa y el Globo eran particularmente significativos para el desarrollo de las políticas de conservación inglesas (Brindle y Thomas 1990).

Resulta interesante que las recientes investigaciones no-destructivas en el plan fundamental del Teatro Globo original usando un radar muy penetrante de tierra ya han llevado a la necesidad de reducir el número de lados del nuevo teatro de 24 a 20. Aún hay dudas sobre si el escenario está ubicado en la dirección correcta. El Jefe Ejecutivo del Teatro, Michael Holden, afirma que el teatro nunca podrá estar plenamente terminado pero que evolucionará conforme haya nueva evidencia disponible. El Sr. Holden ha entrado a los records al decir que "nuestro negocio es crear una auténtica reconstrucción... Recogeré la construcción y le daré una vuelta si es necesario... El teatro es un proceso orgánico, así que ¿por qué no puede serlo el Globo?" (Ellison 1996). Estas son palabras audaces pero ilustran claramente el dilema de la inversión masiva en proyectos de "reconstrucción". Sin duda, el Consorcio del Teatro Globo está "marketeando" activamente el proyecto mediante sus reclamos de autenticidad e integridad académica.

El debate continúa girando en torno a la "autenticidad" de la reconstrucción del Teatro Globo de fines del siglo XX, la cual tuvo que cumplir con las regulaciones de planeamiento moderno y construcción. Además está claro que hay una interesante tensión entre el deseo de escenificar el drama shakesperiano "auténtico" con todos los problemas que esto implica, y la necesidad de hacer un éxito comercial de la nueva atracción turística. El Teatro Globo mismo está estrechamente acuñado entre las paredes que sobresalían de las habitaciones adyacentes, que son una parte esencial del proyecto del plan de negocio redondo del año. Sin duda, la reciente entrega del fondo milenario a la Galería Tate para construir un

nuevo museo de arte moderno en la estación de energía adyacente al Bankside asegurará que esta reconstrucción contenciosa se convertirá en el centro de turismo cultural en este barrio de patrimonio recientemente creado del South Bank de Londres.

Las restauraciones de las construcciones existentes pueden involucrar un elemento sustancial de reconstrucción especulativa. Según la leyenda griega, la galera de Teseo fue conservada por los atenienses durante varios años. Con el paso del tiempo, conforme la madera antigua era gradualmente retirada y reemplazada por nueva, surgió la pregunta sobre si se trataba del mismo barco. ¿Se trataba del barco auténtico? Si no era así, ¿cuándo dejó de serlo? Esta preocupación auténtica no es un fenómeno reciente. De hecho Plutarco sacó a la luz este problema en *Antigüedad* (Jokilehto 1995: 18). Las estructuras construidas con material frágil -barro, ladrillo o madera- tienen un ciclo de vida limitado. Si son restauradas o nuevamente creadas, su apariencia "original" puede ser completamente cambiada. ¿Son las catedrales de Colonia y París creaciones góticas auténticas? La torre sajona de la iglesia Earls Barton fue recientemente restaurada con sus imitaciones de acabados almenados típicos del siglo XIX que fueron conservados en vez de retirados. El pueblo medieval amurallado de Carcassonne restaurado por Viollet le Duc (Auzas 1979: 66-69 y Bloch 1959: 184-190) y el Taj Mahal aparatosamente restaurado por los británicos en 1940 son hitos muy similares a sus originales y muy influyentes, pero ambos han estado sometidos a restauraciones y reconstrucciones considerables y sobreviven como reflejos de conocimientos o creencias vigentes en la época de la restauración.

Las reconstrucciones especulativas para experimentos o investigaciones académicas estaban muy de moda durante la década del 70. John Coles (1979: 33) cree que el experimento nos acerca al entendimiento del comportamiento pasado de los humanos. Sin embargo, muchos creen que nosotros nunca podemos comprender realmente el pasado comportamiento debido a nuestro bagaje cultural moderno (Fowler 1992: 110-113; Lowenthal 1985: 212-224; Walsh 1992: 53-69). La recolección de construcciones en Suecia y Dinamarca era originalmente motivada por la apreciación de las construcciones mismas y por un temor de que los oficios y habilidades que entraban en su creación se perdieran. El museo al aire libre de Ullandhang fue fundado por el gobierno central como símbolo de la nacionalidad noruega dejando atrás a la "Edad de Oro" del periodo de migración a partir de la cual la sociedad vikinga evolucionó (Taylor 1990: 15-17). Lygra fue creada para promover una imagen de "buena vida", promoviendo un estilo de vida simple. En la aldea celta de Cornwall la aldea reconstruida de la Edad de Hierro ha sido creada para uso educativo, pero con una filosofía que resalta los valores de la "Nueva Edad verde" (Wood 1994). El enfoque escandinavo ha influido en una serie de reconstrucciones en el Reino Unido. La agenda subyacente puede revitalizar un área de decaimiento agrícola para preservar el paisaje, para reconstruir la historia, para presentar un mensaje ambiental o para preservar las habilidades tradicionales para el futuro. La motivación de las reconstrucciones ha evolucionado durante los últimos años. Lo que puede haber empezado como una investigación científica o académica, a menudo evoluciona en educación e interpretación para adultos a fin de proveer fondos para investigación continua como en Butser (Reynolds 1979: 7).

El mobiliario del interior y el uso de las edificaciones reconstruidas es fundamental para su sobrevivencia continua y depende de la motivación original tras su creación.

Nuevamente, recurrir a los ambientes cotidianos de la tradición danesa se ha convertido en un uso popular de estructuras reconstruidas (Wood 1994). Sin embargo, la calidad y "autenticidad" de esta experiencia en los soportes usados varían según la motivación subyacente, sea educativa o comercial. Las edificaciones reconstruidas en el lugar en el Castillo 'Stansted Mount Fitcher' en Essex son desplazadas por pobres estándares en los soportes usados para amoblar los ambientes interiores. Mientras, por un lado, las construcciones mismas mantienen un estándar tolerable, reflejando un grado de investigación y de arte, los interiores, por otro lado, están amoblados con una mezcla cursi de souvenirs de etnografía, antigüedades, implementos agrícolas del siglo XIX, maniquíes de tiendas de las décadas de 1950 y 1960 y reproducciones de armaduras en estilos que van desde los siglos XII a XVII. Esto no importaría, salvo por el hecho de que la reconstrucción pretende citar auténticamente el uso de técnicas geofísicas, investigación histórica y cumplimiento de condiciones para el consentimiento de monumentos programados como prueba de la integridad académica del proyecto, el cual apunta a presentar "un momento congelado en el tiempo" (Blockley 1991: 28-35).

La mayoría de las reconstrucciones arqueológicas se encuentra en ubicaciones rurales idílicas. En un contexto urbano del siglo XX los lugares reconstruidos pueden generar un aire de irrealidad sobre ellos. La entrada al Fuerte Romano reconstruido de Arbeia, South Shields, es un caso puntual, incongruentemente ubicado entre viviendas con terraplén del siglo XIX y ejemplos del desarrollo de vivienda del siglo XX. De manera similar, Stansted Mountfitchetes es divisado a través de miradores con vista a un almacén ferroviario algo descuidado. Arbeia, en South Shields, es un interesante ejemplo antiguo de la preservación e interpretación de la milicia romana como ejemplo de consideración cívica de la herencia arqueológica. El lugar ha estado en continua exhibición pública desde 1875 en el "parque de restos romanos", ha sido sometido a enfoques académicos elementales para presentarlos a lo largo de los años. Sin embargo, la creación de la entrada produjo una considerable controversia y estuvo sujeta a una encuesta pública en 1985 (comunicación personal de Bidwell, Bidwell 1987). La preocupación académica esencial se centra en el hecho de que ninguna entrada militar completa subsiste en parte alguna del imperio romano. Sin embargo, una vez construida, la entrada ha asumido una validez que contradice la falta de evidencia, y ya ha sido imitada en el escenario poco probable de la descuidada tierra urbana en el centro de Manchester en Castlefields Urban Heritage Park. Aquí la entrada yace incongruentemente contra un viaducto del riel almenado gótico del siglo XIX y cerca del Valle del Canal de Bridgwater, el primero en el mundo y un lugar de genuino significado de legado cultural en ejercicio de sus derechos.

En Cockley Cley, la 'Aldea Icena' de Norfolk, la inicial motivación de este proyecto fue didáctica y humanista -más que puramente comercial. Pero desafortunadamente se basó en estudios incompletos. Más bien reclama a toda voz ser una "Aldea" Icena como lo era en el año 60 d. C. y también reclama un vínculo con una figura histórica específica, Boudicca, y su rebelión. El lugar de la "aldea" (un concepto medieval en sí mismo) es sólo de 48 metros de largo, que resulta es muy pequeño para ser representativo de un poblado típico de fines de la Edad de Hierro. Mientras las construcciones circulares son más características de la Gran Bretaña de la Edad de Hierro, las construcciones rectilíneas son más comunes en la tierra

firme del norte de Europa provenientes de la tradición continental. Incluye una gran casa reconstruida como la construcción comunal. La entrada está adornada con cabezas plásticas "bañadas en sangre" colocadas en postes, mientras que el interior contiene los muy populares "pozos de serpientes" donde los enemigos eran arrojados. Además, el idioma del guía del lugar y los paneles de información están fuertemente influenciados por la mitología escandinava de las excavaciones de la Edad de Bronce y las exploraciones de Biggles (Johns W. E. 1954). Esto no importaría, salvo por los reclamos de autenticidad y de su uso regular para las visitas escolares (Walsh 1992: 105) y la promoción en la prensa de "calidad".

Los Ecomuseos y el Enfoque del Desarrollo Comunal para Interpretación

En la tradición de los museos europeos, se traza una distinción entre los Ecomuseos (Rivière 1985) y los Museos al aire libre de construcciones o vida folklórica. Estos últimos están firmemente arraigados a la tradición escandinava discutida antes, donde las reconstrucciones arqueológicas toman su lugar al lado de construcciones desmanteladas y redesplegadas en un museo, del mismo modo que los artefactos se despliegan en una colección. El movimiento de Ecomuseos, que creció en Francia a fines de las décadas de los 60 y 70, intentó interpretar todo el paisaje y permitir que la comunidad se represente a sí misma para los visitantes. La motivación del movimiento de Ecomuseos era dar a la comunidad una voz y un sentido de orgullo en sí misma y en su medio ambiente. Su objetivo era interpretar la historia social, el paisaje y la arqueología de la región y su comunidad *in situ*. El movimiento se desarrolló como una reacción contra la burocracia centralizada de la jerarquía de los museos franceses (Hubert 1985 y Engström 1985). Sobre todo, el movimiento intentó romper con las barreras entre los curadores profesionales y la comunidad, celebrar el sentido de lugar y dar poder a los pobladores locales con control sobre las representaciones de su identidad cultural (Hudson 1992).

Dentro de la interpretación arqueológica este enfoque también ha sido adoptado para la presentación de lugares y paisajes durante los últimos 5 a 10 años. El enfoque del desarrollo de la comunidad busca crear o realzar un sentido de lugar para la gente y establecer lo que es significativo y valorado en el medio ambiente o herencia de una comunidad. Common Ground, el grupo de presión ambiental, ha sido particularmente activo en promover este enfoque (King y Clifford 1987). Common Ground ha ayudado a cientos de comunidades locales a crear "mapas" de sus propias localidades centrándose en esos rasgos del ambiente construido y natural que son importantes para ellos. Estos "mapas" han tomado la forma de colchas, bordados y todo tipo de expresiones artísticas. Recientemente Common Ground ha estado creando conciencia de la "distinción local" de esos elementos de nuestro ambiente y costumbres que caracterizan nuestra identidad local, pero que pueden no estar protegidos en áreas de conservación oficialmente designadas. En los museos una tradición ha sido la creación de los "Shows de la Gente" en Walsall, Leicester y Springburn en Glasgow en el verano de 1994, 48 "Shows de la Gente" se realizaron en todo en Reino Unido, donde los individuos tuvieron la oportunidad de mostrar sus colecciones personales, ya sea corbatas, jarros de cerveza o ranas. Los curadores de la historia social en los museos han dado poder

a los individuos y a secciones de la comunidad para presentar lo que es importante para su identidad a un público más numeroso -para validar su actividad. Los grupos de arte de la comunidad en todo el Reino Unido han sido particularmente activos durante los últimos cinco años. Es fundamental para el enfoque artístico y de desarrollo de la comunidad el que la población se involucre en el proceso de reconstrucción, lo cual supera la importancia del producto terminado. Este enfoque tiene un gran mérito para la reconstrucción porque le permite a la gente cuestionar la evidencia, considerar las alternativas y ver a la reconstrucción no como un fin en sí, sino simplemente como el producto de una serie de deliberaciones. Además, también tiene la ventaja de despertar en la comunidad local un sentido de orgullo respecto a sus habilidades y logros. En este enfoque la longevidad de las reconstrucciones se vuelve menos crítica ya que no debería considerarse permanente y estática. Este proceso de reconstrucción debería disfrutarse por sí mismo e involucrar a la gente, ya sea escolares o turistas. Este enfoque también responde a la exigencia de Tilden de provocar y comprometer en vez de instruir (Tilden 1977: 9), la cual es una buena práctica en la interpretación y la teoría arqueológica. "Esta es nuestra herencia, esto es lo que valoramos en el medio ambiente, esto es parte de nosotros, esto es lo que queremos compartir y cómo queremos que ustedes nos conozcan" (King y Clifford 1987).

El marco para la interpretación generalmente es una reflexión de la capacitación académica inicial de los profesionales como arqueólogos, geógrafos o historiadores. Mientras dicho marco podría resultar apropiado para los principales monumentos y colecciones nacionales en los museos, esto no es necesariamente el caso para los lugares más comunes y típicos de la herencia local de un área. El enfoque objetivo, empíricamente científico es una reflexión de capacitación académica occidental -esto contrasta con la conexión espiritual más personalizada que sintieron las comunidades aborígenes (Tamepo 1995). Su idea del sentido de lugar se basa en el bagaje cultural, la tradición oral y la experiencia, más que en una ubicación física fija. El enfoque de alcance para interpretar los lugares arqueológicos requiere de habilidades en el trabajo con comunidades. Los historiadores sociales en museos han adoptado este nuevo radicalismo, de trabajar con comunidades, como su nueva ortodoxia (Fleming y otros 1992).

Common Ground ve su rol como el de "promover la importancia de nuestra herencia cultural común. Los lugares locales familiares, la distinción local y los vínculos con el pasado, y explorar el valor emocional que estas cosas tienen para nosotros forjan vínculos prácticos y filosóficos entre las artes y la conservación". Están preocupados por explorar la relación entre la gente y su medio ambiente a través de respuestas artísticas y emocionales. Afirman que "muy a menudo no apreciamos nuestros alrededores diarios hasta que sabemos que alguien más los valora" (King y Clifford 1987).

Hay importantes justificaciones filosóficas, sociales, culturales y políticas para adoptar un enfoque frente a las reconstrucciones arqueológicas. Aunque es más fácil que el administrador de herencia arqueológica haga una sola reconstrucción sólida o cree una exhibición permanente que necesitará poco mantenimiento y administración, lo que la comunidad realmente quiere es cambiar de actividades, talleres y programas de eventos para animarlos a repetir su visita. En términos de involucramiento de la comunidad es mucho más informativo y comprometedor exhibir reconstrucciones en progreso y estimular la

participación en procesos tales como pintar, techar y fabricar vallas de mimbre en vez de exhibir estructuras acabadas a prueba de agua. Las casas redondas de la Edad Media, un tema popular de reconstrucciones, los acerca a este enfoque (Blockley 1991: 6-7).

Una propuesta para una reconstrucción sugerida en un programa de regeneración económica podría ser rechazada por la comunidad local si la gente considera que no es relevante para la comunidad y sus necesidades. Las pasiones que refleja la encuesta pública sobre la caseta de guardianía romana de Arbeia, en South Shields, constituyen un caso puntual. De manera similar, en Coalbrookdale la actual réplica de la locomotora de Trevithick fue retirada de las tierras del Museo de Hierro como respuesta a la presión local. En esa instancia la réplica del motor a vapor fue detenida debido a las quejas sobre el ruido. Sin embargo, si el proyecto involucra a la comunidad local, particularmente a sus niños, bien podían haber sentido una sensación de propiedad en vez de resentimiento ante una iniciativa que les ha sido impuesta. Estos problemas pueden ser superados involucrando a los pobladores locales en los procesos de reconstrucción e interpretación y, por lo tanto, elevando su nivel de conciencia y alentándolos a desempeñar un rol activo en la protección de su herencia arqueológica. Además las respuestas creativas de la comunidad pueden ser tremendamente estimulantes y reconfortantes y proporcionan otra dimensión a los enfoques intelectuales de los arqueólogos. Hay una serie de roles distintos que los arqueólogos pueden adoptar en un acercamiento de acción comunal con miras a la presentación de los lugares arqueológicos. Sobre todo, los arqueólogos de campo, administradores de lugares, guardianes y curadores de museos necesitan adoptar una actitud más audaz como capacitadores o catalizadores.

Yo planteé recientemente un nuevo enfoque de la interpretación y reconstrucción de lugares arqueológicos para niños en Milton Keynes (Blockley 1993). En los vecindarios recién creados la corporación de desarrollo designó un número de espacios para uso recreativo como áreas de juego. Se planteó un tema arqueológico para cada una de estas áreas de juego a fin de reflejar la arqueología y paleontología adyacentes y proporcionar rasgos de diversión, educación y paisajes innovadores. Un área de juego fue designada alrededor de un tema geológico inspirado por el Oftalmosaurio (un gran pez primitivo) y otros grandes fósiles rescatados y extraídos del barro azul de restos durante las excavaciones del lago. Posteriormente etiquetada como "Parque Jurásico", el área de juego contiene moldes de tamaño real de esqueletos de fósiles colocados en los bancos de tierra. La segunda área de juego fue construida junto a los trabajos de tierra de una aldea medieval desierta. En el área de juego se usó mucha madera y piedra y fue ubicada alrededor de un palomar en ruinas, un corredor de madera, y un escenario gigante de una antigua danza inglesa en la que participaban nueve hombres yace en las losas pavimentadas. La tercera área de juego está ubicada alrededor de unos hornos de cerámica en el área e incorpora diseños basados en hornos y cerámica romana. Todas las construcciones han sido diseñadas para cumplir con estándares estrictos de salud y seguridad para equipos de juego. El diseño del proyecto incluye paneles de información y "rastros de descubrimientos" para explicar la racionalidad de los temas. Esas construcciones son una interpretación física de la arqueología excavada y nadie las confundiría con otra cosa que no sea una reflexión de esa arqueología. Al mismo tiempo, son también relevantes a la comunidad que crece, proporcionan un vínculo tangible con las antiguas comunidades del área y un ambiente de juego estimulante para su futuro.

En la frontera del norte de Milton Keynes, la villa romana Bancroft fue excavada desde 1973 a 1986 (Williams y Zeepvat 1994). El lugar de la villa y sus dependencias fueron posteriormente preservados en un espacio público abierto. Cuando ya finalizaba la excavación se trazaron planes para la presentación pública y la reconstrucción de la villa. Varias propuestas se presentaron incluyendo la cobertura de los cimientos subsistentes de la villa en una moderna construcción y el reemplazo de los mosaicos sobre una base a prueba de humedad. Sin embargo, se consideró "difícil para los visitantes imaginar la vida en una construcción romana completa en uso regular diario, al caminar a través de un edificio moderno mirando las pequeñas secciones del suelo de mosaicos y ductos calefactores debajo del suelo" (Comité Consultor de la Villa de Bancroft 1983: 10). Se optó por la total reconstrucción de la villa ubicada en un antiguo paisaje auténtico ya reconstruido. Además, se consideró que la interpretación fue inadecuada sin la creación del interior doméstico. Los consultores aconsejaron echar una capa de concreto para proteger la arqueología subsistente con la reconstrucción hecha sobre ella. El estudio de factibilidad predijo que se requería de 200 000 visitantes por año para cubrir los costos. Desde que el parque fue rodeado por un área residencial, el concepto de museo al aire libre fue abandonado en las tierras de separación a los residentes cercanos.

Durante 1989 se implementó un esquema menos ambicioso para "conmemorar" el lugar arqueológico de la villa como rasgo de paisaje. Los cimientos de réplicas yacían en una plataforma levantada en el lugar de la construcción original. Donde los mosaicos coloridos habían cubierto los suelos, se sembró una alfombra de césped. Esta presentación es confusa para los visitantes porque incorpora la tela romana genuina de la laguna ornamental del jardín con cimientos de pared de pastiche. Las bases de la pared también son una fiel réplica del original según los guardabosques, la mayoría de los visitantes asume que son genuinas. Todos los mosaicos del suelo fueron levantados y permanecieron guardados a la espera de una oportunidad para exhibición pública. Uno de los pequeños mosaicos fue colocado en una pared en el centro comercial de Central Milton Keynes.

Pocos meses después de que el lugar fuera oficialmente abierto la laguna empezó a llenarse de basura, aparecieron *grafittis* en los paneles de interpretación y las plantas del "Jardín Romano" fueron arrancadas de raíz. Era clara la necesidad de una administración con más imaginación y con una política de interpretación. No bastaba con reconstruir las paredes, producir volantes y paneles de interpretación y asumir que se había logrado la comunicación. Era necesario promocionar el lugar y centrarlo en la comunidad. Además, era el único lugar romano de acceso público en Buckinghamshire. El modo más directo de tomar contacto con una comunidad es a través de sus niños. De ese modo, se trazó un proyecto en consulta con 5 escuelas locales y el grupo comunal de arte "Interacción". Era un nuevo punto de partida para complementar la arqueología con el uso de indagación, arte, drama y creatividad para inspirar a los niños. El proyecto estuvo motivado y estaba basado en tiestos de cerámica de evidencia primaria, fragmentos de losa quemados, piedra quemada y huesos de animales del lugar (Blockley 1993).

Se dio énfasis al aprendizaje activo, investigando, manejando y cuestionando la evidencia de una manera emocionante y estimulante. Los 250 niños de 5 escuelas locales fueron alentados a usar y desarrollar sus habilidades a través de la exploración,

Villa Romana Bancroft
Explorando en el sitio,
recogiendo la evidencia
(foto: Marion Blockley)

Villa Romana Bancroft
Seguidores del dios celta
"Cernunnos"
(foto: Marion Blockley)

Villa Romana Bancroft
Niños ensamblando sus mosaicos en el sitio
(foto: Marion Blockley)

Villa Romana Bancroft
Las exequias
(foto: Marion Blockley)

investigación, conocimiento y entendimiento. En efecto, se convirtieron en arqueólogos, usando todas las habilidades deductivas y de registro utilizadas por los profesionales. El principio esencial del proyecto era que los niños deberían estar en capacidad de entender los procesos en vez de absorber los hechos por costumbre. Ver las cosas es una buena práctica, pero es peligroso pensar en la observación como un fin en sí misma, en vez de considerarla un vehículo para mayor indagación. Así como un detective busca claves para resolver un crimen, así los niños buscaron claves en el lugar para resolver el misterio de la villa.

Los arqueólogos jóvenes sistemáticamente marcaron el terreno, recolectaron e identificaron evidencia del lugar y empezaron a cuestionar esa evidencia. A lo largo del proyecto los niños aprendieron a investigar, colaborar, razonar y cuestionar. Fueron estimulados a no pensar en términos de respuestas correctas o incorrectas, sino a siempre estar conscientes de las alternativas. Gradualmente, empezaron a entender las limitaciones de la evidencia y de cuán subjetiva puede resultar una interpretación.

Los niños interpretaron la evidencia original que encontraron en todo el campo, recorriendo el terreno y caminando entre tiestos de cerámica, losetas y téseras de mosaicos estratégicamente ubicados por el autor en las habitaciones de la villa reconstruida. La evidencia 'plantada' en los suelos de las habitaciones reconstruidas dio algunas claves de su uso. A partir de toda esta evidencia los niños trabajaron en el lugar y en sus escuelas en mutua colaboración para producir su versión de los hechos en el lugar. Se convirtieron en intérpretes de los lugares, los adultos actuaban como capacitadores. En contraste con el informe académico usualmente seco producido por los arqueólogos, los niños interpretaron el lugar escribiendo, diseñando y actuando en una obra por sí mismos, teniendo a los adultos como capacitadores.

Se dispuso que cada escuela creara reconstrucciones para ilustrar su parte de la historia y geografía. Una escuela investigó y construyó una réplica de un mausoleo romano, la casa postmodernista construida en el lugar del mausoleo fue adaptada por los desarrolladores desde uno de sus rangos estándares para replicar la supuesta apariencia del mausoleo. Si bien los residentes eran conscientes de que eran influenciados por la arqueología que se hallaba debajo de sus pies, no se dieron cuenta de que estaban viviendo en una réplica de una cámara de entierro. Los niños que investigaban a los bretones nativos ayudaron a crear una casa tamaño natural de sauce, yeso y paja en el lugar de una colonia romano-británica excavada en South Milton Keynes.

La escuela Rushfield asumió la tarea de crear una réplica de tamaño natural del mosaico más pequeño en el lugar y de fabricar las suficientes téseras de cerámica para producirlo. El mosaico estaba incompleto así que trabajaron como arqueólogos experimentales planificando la distribución y la construcción del diseño. Un grupo encargado del borde trabajaba en parejas, uno se encargaba de la secuencia de color de la siguiente fila, mientras el otro compañero colocaba las piezas. El nivel de cooperación fue sobresaliente. Cuando era necesario, los niños coordinaban con otros que trabajaban en secciones similares para hacer modificaciones y así conservar la simetría, se anticipaban a las necesidades de los otros para hacer más téseras de un color determinado y se mantenían al servicio de los otros con ese material para asegurar una eficiencia máxima. Conforme se iba completando

las secciones, se iban colocando en el tablero de base. Los niños salieron triunfantes cuando el exquisito mosaico quedó completamente armado.

Durante las seis semanas restantes de desarrollo los niños trabajaron con artistas de la comunidad, con profesores y con el autor para ensayar la obra, fabricar atuendos, soportes y escenografía para presentar su historia y dar vida al lugar arqueológico. Al igual que con las grandes construcciones, los niños produjeron trabajos artísticos 'verdes' para resaltar el lugar y evocar la vida de la gente que vivió, trabajó, rindió culto y murió ahí. Afortunadamente el clima fue agradable para la presentación y el fuego del final dramático del show se apagó con el adecuado equilibrio entre la emoción y el control para impactar al numeroso público.

El entusiasmo generado por el proyecto fue contagioso. ¿Dio algún valor a largo plazo? ¿Una reconstrucción más permanente podría haber sido más apropiada? La intención del proyecto era demostrar que éste resultaría más beneficioso si fuera producido por los niños de la comunidad local. Si se les dieran las habilidades del arqueólogo y del intérprete podrían ver su parque familiar bajo una nueva luz. Tres años después pregunté sus impresiones a una de las profesoras involucradas en el proyecto. "El proyecto despertó la imaginación de los niños a quienes se les asignó de inmediato el rol de los arqueólogos. El impacto de la primera visita al lugar, donde hicieron descubrimientos genuinos para sí mismos, fue tremendo. Desde el primer día todos estaban atrapados y cautivados identificando e interpretando su propia evidencia. Es importante ver que ellos aprendieron directamente a cuestionar constantemente la evidencia y a buscar visiones alternativas". Tres años después, en su último año de primaria, se pidió al grupo recordar sus impresiones del tiempo que pasaron en Bushfield. Todos coincidieron en que el año en que hicieron el trabajo de 'los romanos' "¡fue el mejor de todos!". El mosaico subsiste como un testamento de la habilidad y creatividad de 1990 y continúa inspirando a futuras clases. Me resulta interesante ver a los niños jugando en el riachuelo del parque dos años después del evento, desempeñando el rol de Taranis (un dios romano-celta), lo cual quizás era un pequeño indicio de que los niños pueden ser cautivados por el entusiasmo más que por costosos productos como el Parque Jurásico o Pedro Picapiedra.

En conclusión, las reconstrucciones constituyen una manera invalorable de inspirar a diferentes secciones de la comunidad, ya sea por razones comerciales, políticas o didácticas. Sin embargo, son una herramienta poderosa que debe ser utilizada con integridad e imaginación. Sin duda, tienen el poder de engañar particularmente cuando se despliegan esfuerzos significativos y habilidades técnicas para producir un efecto en masa como un medio ambiente "auténtico" replicado en un museo al aire libre. Por supuesto que el peligro de este enfoque, como se resume en Ironbridge, es que los niños bien pueden comprometerse con el medio ambiente industrial victoriano replicado y fabricado en Blists Hill, mientras ignoran el ambiente auténtico que recorrieron para llegar al museo. Actualmente a los niños se les enseña cómo leer sus ambientes históricos y comparar e interrogar la evidencia primaria por sí mismos. El proceso de reconstrucción que puede subsistir por menos de un año no necesita ser institucionalizado, fechado o vulnerable a los cambios en cuanto a moda académica, pero actúa como catalizador del orgullo de una comunidad y del turismo sostenible de ese concepto a la moda. En una época en la que se genera grandes sumas de dinero

público a través de la Lotería Nacional para invertir en los proyectos capitales de patrimonio cultural, quizás se debería dar mayor importancia al valor temporal de los eventos y procesos, en vez de pensar tanto en ladrillos y argamasa.

Marion Blockley
Universidad de Birmingham
Programme Director
Ironbridge Institute, Ironbridge Gorge Museum
Telford, Shropshire, TF8 7AW
E-mail M.R.Blockley@bham.ac.uk

BIBLIOGRAFIA

ADDYMAN, P.
1989 "The Stonehenge we Deserve". In **Archaeological Heritage Management in the Modern World**. London: Unwin Hyman: 265-270.

ARNOLD, B.
1990 "The Past as Propaganda: Totalitarian Archaeology in Nazi Germany". **Antiquity** (64): 464-78.

AUZAS, P. M.
1979 **Eugene Viollet le Duc 1814-1879**. Paris: Caisse Nationale des Monuments Historiques et des Sites.

BANCROFT VILLA ADVISORY COMMITTEE
1983 **Reconstruction Proposals for the Bancroft Villa**. Milton Keynes: Milton Keynes District Council.

BIDWELL, P.
1987 "Recent Excavations of the Roman Fort at South Shields". **Rescue News**, (42) : 8.

BLOCH, T.
1959 "Les Couvertures de la Cite de Carcassonne Avant la Restauration du XIXe Siecle". En **Les Monuments Historiques de la France 1959**. Paris: Caise Nationale des Monuments Historiques et des Sites: 184-190.

BLOCKLEY, M.

1986 "The Prestatyn Excavation: Education, Presentation and Video". In Cracknell, S. and Corbishley, M. (eds.) **Presenting Archaeology to Young People**. Council for British Archaeology Research Report (64). London: Council for British Archaeology.

1991 **New Trends in the Interpretation and Presentation of Archaeological Sites**. Unpublished Masters Dissertation: Leicester University.

1993 "The Bancroft Villa Thriler and Jurassic Park". **Environmental Interpretation (Bulletin of the Centre for Environmental Interpretation)** (8) 3 June 1993: 14-15.

1994 "The Bancroft Villa Thriller". In Harrison, R. (ed) **Manual of Heritage Management**. Oxford: Butterworth-Heinemann: 365-368.

BLUD, L.

1990 "From Horns to Cooking Pots". In **Environmental Interpretation (Bulletin of the Centre for Environmental Interpretation)** (5) 3 July 1990: 18-20.

BORUN, M.; FLEXER, K.

1983 **Planets and Pulleys: Studies of Class Visits to Science Museums**. Washington: Association of Science Technology Centres.

BRINDLE, S.; THOMAS, R.

1990 "The Globe Theatre". **Conservation Bulletin** (10) February 1990. London: English Heritage.

BUTTS, R.

1993 "Experiencing the Past - The Romano - British Way". **Remnants** (21) : 7-10.

CLIFFORD, S. & KING, A. (eds.)

1993 **Local Distinctiveness - Place, Particularity, & Identity**. London: Common Ground.

COLES, J.

1979 **Experimental Archaeology**. London: Academic Press.

ELLISON, M.

1996 "Bard's Verona to Raise Curtain at New Globe". **The Guardian**. 28 March 1996: 19.

ENGSTRÖEM, K.

1985 "The Ecomuseum Concept is Taking Root in Sweden". **Museum** (148): 206-10.

FLEMING, D.; PAINE, C. ; RHODES, J. (eds.)

1992 **Social History in Museums: A Manual of Curatorship**. London: HMSO.

FOWLER, P.
1992 **The Past in Contemporary Society (Then and Now)**. London: Routledge

FREEMAN, R.
1989 **The Discovery Gallery: Discovery Learning in the Museum**. Ontario: Royal Ontario Museum.

GOLDSMITH, C.
1991 **A Guide to Cockley Cley**. Suffolk:Orchard Press.

HAGEN/DETMOLD
1984 **Westfalische**. Freilichtmuseum Hagen : 87-95

HOBLEY, B.
1982 "Roman Military Structures at 'The Lunt' Roman Fort". In Drury, P. 1982 **Structural Reconstruction: Approaches to the Interpretation of the Excavated Remains of Buildings**, BAR British Series 110. Oxford: British Archaeological Reports: 223-73.

HOBSBAWM, E.
1987 "Introduction: Inventing Traditions". In **The Invention of Tradition**, Hobsbawm, E. and Ranger, T. (eds). 1987: 1-14. Cambridge: Cambridge University Press.

HODDER, I.
1991 **Reading the Past: Current Approaches to Interpretation in Archaeology**. Cambridge: Cambridge University Press.

HORNE, D.
1984 **The Great Museum: The Re-Presentation of History**. London: Pluto Press.

HUBERT, F.
1985 "Ecomuseums in France: Contradictions and Distortions?". **Museum** (148): 186-190.

HUDSON, K.
1992 "The Dream and the Reality". **Museums Journal** (92) 8 April 1992: 27-31.

JACKSON, K.
1991 "The Reconstruction of Shakespeare's Globe". **Interpretation Journal** (47) Spring 1991: 7-8.

JOHNS, W.E.
1954 **Biggles of the Fighter Squadron**. London: Random House.

JOHNSON, P. y THOMAS, B.
1992 **Tourism, Museums and the Local Economy**. Aldershot: Edward Elgar.

JOKILEHTO, J.
1995 "Authenticity: A General Framework for the Concept". In **Proceedings of the Nara Conference on Authenticity** (in relation to the World Heritage Convention) 1994 Paris: UNESCO: 17-34.

KENNEDY, J.
1990 **User Friendly: Hands On Exhibits that Work**. Washington: Association of Science Technology Centres.

KING, CLIFFORD.
1987 **Holding Your Ground**. Aldershot: Wildwood House.

LOWENTHAL, D.
1985 **The Past is a Foreign Country**. Cambridge: Cambridge University Press.

MERRIMAN, N.
1991 **Beyond the Glass Case: The Past, Heritage and the Public**. Leicester: Leicester University Press.

PRENTICE, R.
1993 **Tourism and Heritage Attractions**. London: Routledge.

REYNOLDS, P.
1979 **Iron Age Farm, The Butser Experiment**. London: British Museum.

RIVIERE, G.
1985 "The Ecomuseum - An Evolutive Definition". **Museum** (148): 182-3.

RYLATT, M.
1986 "Look and Learn at the Lunt". In Cracknell and Corbishley, M. (eds) **Presenting Archaeology to Young People**. Council for British Archaeology Research Report (64). London: Council for British Archaeology

SAMUEL, R.
1994 **Theatres of Memory**. London: Verso.

SILVERSTONE, R.
1988 "Museums and the Media: A Theoretical and Methodological Exploration". **International Journal of Museum Management and Curatorship** (7): 231-241.

STONE, P. ; MOLYNEUX, B. (eds.)
1994 **The Presented Past, Heritage, Museums and Education**. London: Routledge.

SUGGITT, M.
1990 "Emissaries from the Toy Cupboard". **Museums Journal**, (90) 12 : 30-33.

SWAIN, H. BLATHERWICK; S. BOWSHER, J.; MCCUDDEN, S.
1991 "Shakespeare's Theatres". **Current Archaeology** (124) Volume XI (4) May 1991: 185-189.

TAMEPO, E.
1995 Maori Authenticity and Cultural Diversity in New Zealand (Aotearoa). In **Proceedings of the Nara Conference on Authenticity**, (in relation to the World Heritage Convention) 1994. Paris: UNESCO: 167-174.

TAYLOR, G.
1990 "Interpretation in Scandinavia". **Interpretation Journal** (46) Winter 1990: 15-17.

TILDEN, F.
1977 **Interpreting our Heritage** (3rd edition). Chapel Hill: University of North Carolina Press.

TRINDER, B.
1984 "A Philosophy for the Industrial Open-Air Museum". In Ahrens, C. (ed.) 1985 **Report of the Conference of the Association of European Open Air Museums**.

WALSH, K.
1992 **The Re-Presentation of the Past: Museums and Heritage in the Post-Modern World**. London: Routledge.

WASHBURN, D.
1990 "Curatorial or 'Native' Categories: Their Use in Visible Storage". **Curator** (33) 1: 63-71.

WEST, B.
1988 "The Making of the English Working Past: A Critical View of the Ironbridge Gorge Museum" . In Lumley, R. (ed) 1988, **The Museum Time Machine**. London: Routledge: 36-62.

WILLIAMS, R.; ZEEPVAT, R.
1994 **Bancroft: A Late Bronze Age/Iron AgeSettlement, Roman Villa and Temple Mausoleum**. Buckinghamshire Archaeological Society Monograph (7). Aylesbury: Buckinghamshire Archaeological Society.

WOOD, M.
1991 "Iraq, Cradle of Civilisation" from **Legacy** Central Television (August 1991).

WOOD, J.

1994 "The Cornwall Celtic Village Project". Paper given to Society for the Interpretation of Britain's Heritage Conference 'Presenting the Past': Exeter.

1995 "Reconstructing Life in the Bronze Age". **British Archaeology** (6) July 1995. York: Council for British Archaeology.

COMENTARIOS

Alexandra Arellano
Sociology
University of Lancaster-Reino Unido
arellano@unix.lancs.aac.uk

El tema del patrimonio está de moda y varias disciplinas se interesaron por él. Como resultado de todo ello, existen también distintas perspectivas. Las reflexiones que nos ofrece hoy Marion Blockley representan una de las que circulan en Inglaterra y sus ejemplos estrictamente europeos nos permiten conocer las motivaciones que pueden influenciar el desarrollo de las prácticas patrimoniales en una época y en un lugar dado. Según la autora, la interpretación, la educación, el desarrollo del turismo, la investigación y la identidad local o cultural son factores que crean fuentes de motivación activando la reconstrucción del pasado y la preocupación por los orígenes del ser humano. Partiendo de la influencia de estos factores, se puede comprender y analizar el énfasis puesto en los sitios arqueológicos. El texto de Blockley es muy claro y sencillo. Describe ejemplos concretos con las motivaciones política, económica, educativa e identitaria y ayuda al lector a tomar conciencia de algunos matices en las orientaciones de la producción de nuevas técnicas de exposición museográfica y en casos de restauración y ordenamiento de sitios arqueológicos.

Blockley nos trae muchos ejemplos e ideas relativas a la gestión del patrimonio. Pese al hecho de que su enfoque y su lectura arqueológica y museológica del patrimonio como reconstrucción y creación es más bien práctico y concreto, la lista de ejemplos que ella nos ofrece puede inspirarnos para estudiar el caso de los países andinos. Es perfectamente posible analizar la experiencia inglesa a fin de compararla y evaluar los aportes que ella puede traer a los Andes. Sin embargo, antes de discutir los casos concretos, creo que es importante profundizar el tema de la reconstrucción arqueológica en el contexto sociológico del patrimonio como fenómeno social. Sería este mi punto de vista que no contradice el de Blockley sino más bien lo complementa. Ahí van mis comentarios.

El patrimonio o el frenesí de la conservación

Fue a partir de lo que algunos llaman el movimiento de conservación de los años 1970 que la "patrimonialización generalizada" (Micoud 1997, Sylvestre 1997) o la "herencialización" (Urry 1996) ganó impulso y produjo el *boom* mundial de la herencia. Según muchos autores, estaríamos frente a un "*social phenomenon of conservation which has started to rise and rise in reaction to a malaise or to an eroded sense of history and rootedness*" (Walsh 1992). La ola de salvaguardia de vestigios del pasado ganó tal importancia que la mayoría de los países emprendió acciones en orden a embarcar en esa patrimonialización generalizada.

Para comprender el problema, importa analizar la fuente del acto de declaración de un patrimonio reconocido como riqueza nacional o mundial. Para eso es necesario referirse a la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de la UNESCO adoptada en 1972. Es a partir de ese hecho que más de 150 países miembros se sensibilizaron a sus riquezas y que el movimiento de conservación y patrimonialización fue propulsado hacia la actualidad en el mundo entero. Las declaraciones de patrimonio mundial de la humanidad promulgadas por la UNESCO obligaron a cada país a responsabilizarse por la protección de sus riquezas tanto a nivel interno como frente a la humanidad. En sus artículos, la UNESCO describe las líneas generales de las definiciones de patrimonio y por consiguiente cada país se vuelve el heredero responsable de su herencia y de la prioridad que da a su gestión.

Establecido, pues, que el movimiento de conservación está simbolizado por esa convención universal de la UNESCO, conviene profundizar nuestro análisis introduciendo la perspectiva sociológica. De hecho, después de 1972, más de 500 sitios fueron declarados patrimonio mundial de la humanidad. Los movimientos mundiales producidos por la declaración universal provocaron trastornos que en un cierto sentido podrían ser, como afirma Blockley, "una respuesta a cambios en el panorama económico o político". Algunos hablan de "frenesí de conservación" (Micoud 1997), otros de obsesión por el pasado (Hewison 1987), o también de "freno a la idea de progreso" (Micoud 1997) y de una respuesta a la crisis identitaria. Sin duda alguna, es posible asociar la motivación por la reconstrucción de nuestro pasado a algo más que una preocupación por la educación, la ciencia o el turismo. Sin embargo, se esconde detrás de todo ello un

fenómeno social que puede presentarse de diversas maneras. ¿Seremos nosotros los testigos de un enfriamiento de la idea de progreso que nos volcaba constantemente hacia el futuro? ¿O será el retorno de la tradición? Hay quienes hablan de un nuevo paradigma. Es cierto que podríamos iniciar discusiones muy profundas sobre las nuevas relaciones que los hombres establecen con su pasado o con el tiempo, pero esa reflexión se limitaría a las grandes líneas de las orientaciones del estudio del patrimonio como fenómeno social y como la comprensión de esos hechos sociales puede ayudarnos a orientar la gestión del patrimonio según nuestra perspectiva.

Un pasado a gestionar o la gestión de la salvaguardia

El sociólogo André Micoud analiza esta nueva preocupación por el pasado como un cambio en las relaciones del ser humano con las cosas y con el tiempo; relación que desde la era de la patrimonialización sustituye la de la conservación. Apoyándose claramente en la tradición francesa de la teoría de la modernidad, Micoud detecta en la obsesión por la conservación, una nueva relación con el tiempo que nos transporta hacia el pasado que deberá ser resucitado. Para él, la locura del patrimonio no es simplemente una intensificación de la simple idea de conservación; es la idea del pasado muerto e inalterable que, por largo tiempo alimentada por los museos y por la escritura de la historia, ganará aires de salvaguardia contra las intemperies y portará al pasado en forma de presente y de futuro. De hecho, el patrimonio requiere algo más que la conservación de un pasado sin gran peso para el presente. Implica la salvaguardia de la muerte, conserva vivos los usos y costumbres, los parques y la vegetación y los mantiene vivos "en el tiempo" y los gestiona con miras al futuro.

Estaríamos pues en la era de la gestión del patrimonio, una gestión esencial que nace de una nueva preocupación en el mundo y que consiste en recuperar las raíces y las tradiciones que parecían haberse esfumado con los movimientos de la modernidad. La gestión es esencial para recuperar, salvaguardar nuestra tradición y mantener nuestras tradiciones, nuestro patrimonio.

Por otro lado, muchos autores verifican que ese *boom* de la conservación será patrimonializado. Después de las definiciones y redefiniciones de lo que puede ser considerado como patrimonio cultural, natural, etnológico, arqueológico, histórico, y más recientemente industrial, nada podrá escaparle. Por consiguiente, diría que el pasado de la conservación y el presente de la vida cotidiana están ahí representados, sin olvidar el patrimonio genético, el cual guardará en stock los genes y especies existentes en la tierra en vista a la conservación, salvaguardia, gestión y reproducción para el futuro.

El turismo y la capitalización en el Perú y en los Andes

Después de haber recordado las condiciones de producción del fenómeno de la patrimonialización generalizada, es más fácil orientar las prácticas de gestión del patrimonio en una determinada situación. En el contexto del debate de *Revista Andina*, lo que me interesa no es tanto comentar o criticar las afirmaciones o el enfoque de Blockley, sino más bien intentar las generalizaciones que podrían ayudar a comprender cómo podrían diseñarse las prácticas patrimoniales en el paisaje andino. En un país como el Perú, por ejemplo, la protección de abundantes riquezas patrimoniales es insuficiente por las limitaciones de los recursos económicos, científicos y técnicos. Por otro lado, aplicar los métodos sacados de investigaciones europeas en los países andinos puede ser nefasto para las sociedades "subdesarrolladas" que, como sabemos, tomaron un sesgo muy diferente de los países occidentales en lo que se refiere a la construcción de sus instituciones. Los cinco factores mencionados por Blockley que influencian la motivación de la patrimonialización en cuanto reconstrucción arqueológica no serían por lo tanto necesariamente pertinentes para el caso del Perú o de otros países andinos, o quizá no tendrían el mismo peso. De hecho, algunos de esos factores parecen desempeñar un papel crucial en el desarrollo del patrimonio mientras otros parecen no tener mucha importancia en el caso inglés. Cuando se conocen los sitios arqueológicos del Perú y de otros países andinos no es muy difícil detectar el deterioro, o hasta la decadencia del ordenamiento y de la gestión de esos sitios. Y pese a los esfuerzos denodados y los programas de ordenamiento del territorio y de protección del patrimonio arqueológico, el pasado glorioso no es la primera preocupación de las autoridades políticas.

Concluyendo: ¿cuáles son los factores que influencian la preocupación por el patrimonio en el contexto peruano? A mi modo de ver, sería interesante explorar el factor desarrollo del turismo

y la promoción del espacio andino prehispánico como programa de desarrollo del gobierno local cuzqueño en los años 1940. De hecho, creemos que el lanzamiento del turismo dio el primer empujón a la preocupación por la promoción del Imperio Inca y consiguientemente, al movimiento de conservación y salvaguardia de los monumentos y vestigios arqueológicos. Fue en 1944 que se decidió crear la Semana de Cuzco y en ella, la recreación de la fiesta incaica del Inti Raymi. Ahora bien, los que imaginaron esa recreación prehispánica y los festejos cuzqueños pensaron en atraer al Cuzco turistas y flujos de visitantes capaces de lanzar una economía local en base al turismo.

Supongo que las condiciones tanto regionales como nacionales influenciaron esa nueva visión de la ciudad de Cuzco y de ella nació la idea de sacar provecho económico de los sitios arqueológicos y de los recursos folclóricos. La operación se inspiró de un enfoque capitalista, es decir fue el deseo de entrar en una nueva era de negocios locales que produjo la Semana de Cuzco y las celebraciones festivas que la acompañan. No fueron, pues, razones educativas o problemas identitarios sino más bien la necesidad de la economía local de renovarse y por primera vez sacar provecho no de la tierra o agricultura sino de la industria turística.

REFERENCIAS

HEWISON, Robert
1987 **The Heritage Industry**, London: Methuen.

MICOUD, André
1997 "Musée et patrimoine: deux types de rapport aux choses et au temps", **Hermès** n. 20: Toutes les pratiques culturelles se valent-elles?, CNRS, Paris, 1997.

SYLVESTRE, Jean-Pierre
1997 "Introduction", **Hermès** n. 20: Toutes les pratiques culturelles se valent-elles?, CNRS, Paris, 1997.

URRY, John
1996 "How do societies remember the past" in G. Fyfe and S. Macdonald (eds.), **Theorising Museums: Representing Identity in a Changing world**, Sociological Review Monograph, Oxford: Blackwell.

WALSH, Kevin
1992 **The Representation of the Past**, Routledge: London.

Cecilia Bákula
Directora del Museo del
Banco Central de Reserva del Perú
cbakula@amauta.rcp.net.pe

El texto preparado por Marion Blockley nos enfrenta, desde un primer momento, a la necesidad de intentar, cuando menos, una opinión sobre el tema de las reconstrucciones arqueológicas, tanto con respecto a las que se realizan en el propio sitio o ubicación original, como a las que se elaboran fuera de su propio contexto.

El trabajo de Blockley, sustentado en una sólida formación académica, se presenta a partir de su experiencia en trabajos de campo y reconstrucciones arqueológicas, resulta -salvando las distancias del caso- aplicable a la propia realidad de los trabajos arqueológicos en nuestro medio y a la urgente necesidad de que exista una conducta coherente y definida con relación al rescate, salvaguarda y preservación del rico patrimonio arqueológico del Perú. La postura de la autora es la de una crítica severa frente a algunos logros obtenidos y motiva a una responsable reflexión sobre la conveniencia de realizar, indiscriminadamente, reconstrucciones arqueológicas que son incorporadas a un entorno, paisaje, tiempo y sociedad que les son del todo ajenos.

De la lectura del texto se desprenden dos grandes interrogantes o cuestionamientos: la primera relativa a la forma de realización de ese tipo de trabajo y, la segunda, que se pregunta por la conveniencia del mismo, incluyendo aquel frágil equilibrio entre la ciencia y la subjetividad, entre el pasado real y lo que de él se conoce, entre lo que fue y lo que se cree que fue, así como el delicado campo de la interpretación, al que son adeptos no pocos arqueólogos.

Resulta de la mayor importancia la actitud crítica de la autora sobre el éxito que han venido teniendo en los últimos años aquellas propuestas que buscan por un lado, mostrar lo que fue "aparentemente" la realidad de una construcción o resto arqueológico y, por otro, lo que de interpretación actual puede tener cada una de ellas que, a la larga, significa una visión totalmente desvirtuada y falaz, pues por lo general no es posible desprenderse de los propios valores para intentar una explicación

del todo objetiva de la realidad que se estudia. La situación se agrava cuando se comprueba lo que Blockley señala: una reconstrucción que perdura se convierte en una realidad creíble para el público y puede dar origen a una cadena de falsa información sin fin, ya que para legos y expertos podría servir de referencia constante. Sin que sea la voluntad de la autora, es posible aplicar lo anterior a gran cantidad de "reconstrucciones arqueológicas" realizadas en nuestro territorio que no sólo han falseado la realidad misma, sino que han fomentado el que perduren ideas equivocadas sobre los monumentos y su posible uso o significado, amén de la calidad material de los mismos.

La autora establece cinco grandes motivaciones que, a su criterio, habrían impulsado la creación de las reconstrucciones que menciona: la interpretación, la educación, el desarrollo del turismo, la experimentación e investigación y el fortalecimiento de la identidad local o cultural. Si bien todas ellas son válidas, es interesante señalar que pueden ir cambiando con el tiempo; que estarían sujetas a los vaivenes de la sociedad y la política y que, a lo largo de su investigación, no ha encontrado, en los casos que analiza, una clara identificación de los propósitos que se deseaba alcanzar.

El debate sobre el tema ha llevado a que se cuestione incluso el término de "reconstrucción", toda vez que implica conocimiento de lo que existió y se reconstruye; parecería entonces, más certero, seguir la propuesta de Brian Hobley quien se anima a usar la palabra "estimulación" para aplicarla a los trabajos que él ha realizado en este campo.

No obstante, el tema de las reconstrucciones arqueológicas no puede, según nos señala Blockley, analizarse con ligereza ni superficialidad ya que, debidamente realizadas y con el sustento científico y técnico, podrían servir como útil herramienta de aprendizaje pues permitirían una relación de vida con la historia, del todo diferente a la modalidad que significa el museo, en cuanto a la relación que puede entablarse entre el objeto y el espectador en ambas circunstancias.

Si la idea fuera únicamente servirse de reconstrucciones para lograr un acercamiento al pasado, la disyuntiva estaría entre: hacer las reconstrucciones *in situ* o, a manera de réplicas fuera del lugar de origen. Ante estas opciones no existe una respuesta única ni una verdad absoluta; no sólo no se habrían superado los graves problemas de una dudosa interpretación, sino que se crearía un problema adicional: cómo insertar una construcción de tipo arqueológico, en un paisaje contemporáneo y qué consecuencias podría acarrear esto. No obstante aquello, parecería que la autora se inclina por esta última opción por dos razones principales: la preservación del sitio original de la peligrosa afluencia desmedida de público y los daños que ello podría significar para el monumento y, porque a su criterio, los sitios arqueológicos o las reconstrucciones motivan una experiencia sensorial que no se logra en los museos.

Efectivamente, la relación público-objeto que puede experimentarse en un sitio arqueológico o en una reconstrucción tendrá que ser necesariamente distinta a la que se produce en un museo, por interactivo que éste pueda ser. En ese sentido, estimo que no es exclusivamente el "continente" (ya sea un museo o sitio arqueológico) el que determinará la buena o mala experiencia y relación que se pueda establecer con el visitante; entran en juego muchos otros elementos, externos y ajenos a los monumentos mismos; me refiero a los elementos que aporta hoy en día la museografía contemporánea y el uso de infinidad de recursos que, a mi criterio, hacen del museo el lugar ideal, no sólo para la exhibición de "objetos", sino para la conservación de los mismos, para la educación, la interacción, el estudio, la investigación, la comprensión y la identificación de la colectividad con la realidad que se exhibe. Actualmente la tecnología pone al servicio de los museos elementos que facilitan el cumplimiento de su misión cultural, evidentemente, realizar también impecables reconstrucciones de ser necesarias dentro del esquema previo de exposición, llamado también guión museográfico. En resumen, el museo debiera ser, en términos teóricos, el lugar por excelencia en el que elementos del patrimonio cultural pueden ser interpretados e integrados de manera coherente.

En el texto no queda claramente deslindada una diferencia sustancial y es que, dentro del amplio contenido del término museo, existen diversas categorías y entre ellas cabe destacar la de museo de sitio que podría ser la modalidad que permitiría no sólo la conservación del sitio arqueológico en el sentido más amplio, sino que aportaría el sustento científico que debe acompañar a todo trabajo de rescate y puesta en valor de sitios y monumentos.

Si bien la explicación anterior podría parecer bizantina, el tema planteado por Blockley no tiene una única respuesta ni existe para él una solución perfecta. La autora señala logros interesantes en el caso de ciertas reconstrucciones arqueológicas, pero menciona también no pocos riesgos como

podrían ser el manejo político (ajeno a lo ético y científico) de una reconstrucción y su caprichosa ubicación fuera del lugar original, así como el grave peligro de generar corrientes equivocadas de información ya que, como queda señalado, una reconstrucción visualmente agradable, estéticamente lograda, aceptada por el público y permanente en cuanto a su duración, pero con errores de concepción e información, podría ser considerada como verdad en su totalidad y convertirse en falaz fuente de información, si fuera el caso de que consigne errores motivados por ignorancia o por una mala y antojadiza interpretación apoyada en falsos fundamentos científicos.

Lo que sí es claro es que la autora pretende, y lo logra de manera expresa, es enfrentar al lector al desarrollo de una actitud crítica frente a formas modernas o actuales de interpretación y despliegue de la actividad de los museos. Esto nos lleva, necesariamente, a analizar el tema a la luz de las corrientes en boga, e intentar un acercamiento a lo que conocemos como la "nueva museología", que surge en la década de los 70 como la manera de poner en práctica un nuevo concepto del papel social del museo.

En este sentido, Blockley asume los parámetros en que se basa la "nueva museología" que asigna novedosas funciones y responsabilidades a los museos; destacando, entre otros puntos, la democratización de la cultura lo que significa no sólo apertura en cuanto a difusión, sino amplitud en cuanto a lo que ella implica; compromiso con una actividad pluridisciplinaria; el desarrollo de una estrecha interrelación con la comunidad a la que sirve y de la que se sustenta; la participación de la colectividad y la interpretación del contexto social así como la concientización de la comunidad en la que se desenvuelve el museo a fin de incrementar el autoconocimiento y la autovaloración. Tal como lo señala la autora, los museos y por ende las reconstrucciones, a que ella hace referencia, buscan establecer una activa y fluida comunicación con el público pues buenas o no, científicas o no, las reconstrucciones mencionadas, son una forma a estudiar y analizar restos materiales a fin de ser utilizadas de manera conveniente y seria para propiciar aquellos fines que se propone la citada "nueva museología" que, no descarta ni desprecia los museos tradicionales, los enfrenta al reto inevitable de formular propuestas distintas e imaginativas para servir a las nuevas sociedades y tener un papel preponderante en la actividad cultural de éstas.

Blockley no propone soluciones unilaterales, plantea más bien una problemática y cuestiona realidades que no son absolutas pues su bondad y eficacia habrán de ser vistas a la luz de la propia realidad. Es por ello que un juicio sobre los lugares o ejemplos de reconstrucciones arqueológicas, que la autora refiere, merecerá un estudio ulterior, en el que se pueda medir las consecuencias de cada experiencia y la respuesta del público a partir de la intencionalidad prevista para cada caso.

Estableciendo una relación con la realidad peruana en trabajos similares, si bien nuestra experiencia es de larga data, no se han realizado estudios que permitan evaluar la conveniencia y el éxito o la certeza de cada trabajo de reconstrucción arqueológica realizado. Un país como el nuestro, con tan vasta riqueza arqueológica, merecería una evaluación concienzuda que permitiera extraer conclusiones de provecho para facilitar el conocimiento de nuestro pasado, motivar su valoración a fin de fomentar el respeto, la conservación y defensa del patrimonio cultural.

Antonio La Cotera
Facultad de Ciencias de la Comunicación y de Psicología
Universidad San Martín de Porres
Av. Federico Gallesi 847- San Miguel
Lima, Perú

Los planteamientos expuestos por la doctora Marion Blockley en su artículo "Reconstrucciones arqueológicas y Comunidad" tienen el propósito de llamar nuestra atención sobre el binomio comunidad-legado histórico, cuya representación material se nos ofrece mediante restos arqueológicos. La correcta puesta en valor de estos bienes y la identificación local y nacional que ellos inspiran constituyen el tema central de nuestro comentario. Por otro lado, los problemas que allí se plantean, referidos al ámbito inglés, presentan ciertas analogías con el caso peruano, razón por la que ponemos especial énfasis en este último.

Contemplamos la importancia que conlleva un monumento arqueológico y cómo éste es sentido por la comunidad. Para ello partimos de algunas premisas fundamentadas por la autora, tales como educación e investigación científica. Debido a la falta de conocimiento que tiene nuestra población de este tema, hay casos en los que el visitante poco escrupuloso ocasiona daños dentro del recinto arqueológico, es por esto que se hace indispensable tomar medidas para su protección.

Coincidimos cuando Marion Blockley nos dice que la educación, a nivel escolar, debe tener como uno de sus principales objetivos el despertar la sensibilidad del niño hacia nuestro pasado, esta propuesta la encontramos disminuida en nuestro medio, puesto que en los planes educativos primarios no hemos ubicado un tema específico que llevaría a hacerla realidad.

En el estudio realizado sobre la identidad cultural se la considera como una riqueza que dinamiza las posibilidades de realización de la especie humana, al movilizar a cada pueblo y a cada grupo para nutrirse de su pasado y así continuar el proceso de su propia creación: si bien es cierto que es preciso reconocer el sentimiento de igualdad, su afirmación debe ser un instrumento liberador.

No cabe duda de que la persona vivifica a la antropología cultural. La gente que integra la sociedad estimula su progreso, la modela y se hace partícipe de ella, lo que permite definir un modo de ser y pensar. Dentro del territorio peruano coexisten diversos grupos culturales, sin embargo la problemática de nuestra identidad no puede ser enfocada desde un punto de vista etnocéntrico, sino desde un eje polinucleado.

La cultura es un medio de identificación nacional y sus características estructurales deben estar comprendidas plenamente en los programas de educación presentes y futuros. En la medida en que se pueda aplicar una política cultural y una política para la cultura, es necesario actuar con intereses comunes y no partidistas. Este tema es amplio, antiguo como el Perú, por lo que su análisis, desde una visión política, está desarrollado como una forma de cimentación y construcción de nuestra conciencia.

En 1982 se llevó a cabo la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, organizada por la UNESCO, en México, llegándose a reconocer que la identidad cultural es hoy definitivamente una de las principales fuerzas de la historia, entendiéndose que no es solamente el conjunto de nuestro patrimonio heredado sino también una fuerza en perpetuo estado de creación, movimiento y transformación de la sociedad. Este planteamiento no puede ser dejado de lado, debe ser un constante impulso para el desarrollo de nuestros pueblos, a fin de acrecentar nuestra identidad como país colectivamente diferenciado. La doctrina, por tanto, debe estar al servicio del desengranaje de los mecanismos de penetración cultural y de las formas de dominación ideológica.

Se trata entonces de la búsqueda y encuentro de nuestra identidad y no optar por un esquema de una cultura hecha de afuera hacia adentro. Es preciso que el desarrollo de las clases, que impone diversos modos, conceptos y patrones, deje de tener carácter avasallador.

Existe, sin embargo, el riesgo de distorsiones sobre la identidad cultural, que nos llevan a imaginar este proceso como un viaje sin retorno hacia el centro de nuestro patrimonio, sin una visión dinámica. De modo que con esta propuesta la cultura queda encarcelada y detenida en el pasado, cuando en verdad tiene su propia fuerza de evolución, no necesariamente controlada por el Estado; circula y se alimenta de sus propios lineamientos legales.

¿Qué imagen tenemos de las civilizaciones Pre-Colombinas, Coloniales y Republicanas? Una Política Cultural, diseñada para la formación de la memoria colectiva, debe fortalecer el concepto que los habitantes tienen de ella de modo que se asegure su continuidad en el futuro, tanto de imágenes como de reflexión histórica.

Uno de los problemas que es necesario evitar es el de las sociedades cerradas sobre sí mismas y la tendencia del individuo a considerar que su grupo, su país, o su Estado son superiores; no se trata entonces de decir que la cultura les pertenece, sino todo lo contrario, de pensar así devendría un perjuicio para las generaciones venideras.

Una política de esta índole tiene que desarrollar programas destinados a recuperar nuestra historia y darle un movimiento constante en el desarrollo nacional. El Perú es un país habitado por sociedades que hablan muchas lenguas, ninguna de ellas es estática y se influencian mutuamente. Por tanto, los idiomas en el Perú deben recibir de parte del Estado un permanente apoyo para su vigencia y uso oficial más allá de la simple retórica, demagogia y dación de Decretos Leyes que "oficializan" su aplicación.

Sumamos a nuestro desarrollo el aspecto sociológico del tema. En primera instancia, las investigaciones del Antiguo Perú en donde se pone de manifiesto un mayor interés por saber de su civilización, ya que al existir ésta ubicamos a la labor investigadora en el campo de los avances de las ciencias sociales. Llama la atención la actividad de hoy en este terreno, por cuanto trata fundamentalmente de poner en orden los datos de las nuevas experiencias. Este será el mejor trabajo del siglo XX en el examen de los testimonios que no pueden ser interpretados todavía, pero que están en camino de serlo.

Al plantear la idea de llevar a cabo una búsqueda sobre el tema, debemos mencionar a Luis E. Heysen quien realiza un estudio sobre la "La

Sociología, el resto del Perú comunitario y República" en su libro *Sociología Educativa en el Perú del Siglo XX*, donde menciona una serie de descubrimientos que constituyen en sí mismos proyectos de investigación. Tal es el caso de las Pampas de Nazca al sur de la capital del Perú; los vestigios descubiertos de la plaza semi-subterránea en Chavín; el monolito mochica encontrado en las ruinas de Yaume, ubicadas en Santiago de Chuco; los restos de la ciudadela de Aypate en Piura y las tres tumbas reales de Sipán en el departamento de Lambayeque. En estos testimonios de la investigación vigente queda planteada su autenticidad, lo que reafirma su presencia.

En la Carta Internacional sobre la conservación y la restauración de los monumentos y los sitios, conocida como la Carta de Venecia de 1964, se estipula claramente la salvaguarda de su integridad, y en su artículo 15° dice: "Los trabajos de excavaciones deben efectuarse conforme a unas normas científicas y a la recomendación que define los principios internacionales que deberán aplicarse a las excavaciones arqueológicas", adoptadas por la UNESCO en 1956.

Una de las características del desarrollo de la arqueología ha sido y es la pugna entre dos maneras distintas de abordar el problema del conocimiento: el razonamiento científico y la actividad empírica. La diferencia que existe entre ambas es muy grande y obvia.

En base a lo expuesto, para evitar que se propicie la continuidad de la labor no profesional y la ausencia de medidas rigurosas en la conservación y/o puesta en valor de un bien arqueológico determinado, es responsabilidad y fin de la Política Cultural informar sobre el orden que debe regir para la conservación o la reconstrucción de los bienes arqueológicos.

Manuel Luque
PALEORAMA- Burgos
paleorama@ctv.es

El presente comentario pretende reflejar, después de leer el material presentado por Marion Blockley, ciertos problemas asociados a la divulgación del patrimonio cultural en España, partiendo de la experiencia real de un grupo de arqueólogos agrupados en una empresa privada, y de las dificultades que han ido surgiendo después de cuatro años de actividades. El trabajo se organiza en tres apartados fundamentalmente. El primero, la falta de un modelo de proyección social adecuado que permita de forma amena y accesible, acercar la Prehistoria a la población. En segundo lugar, planteamos un sistema basado, más en la imaginación y la participación, que en las grandes infraestructuras de elevado coste y, finalmente, las dificultades planteadas por los organismos públicos ante el desarrollo de iniciativas privadas de gestión.

La mecánica de fractura de rocas silíceas y su contribución al conocimiento de la conducta de los homínidos del Pleistoceno Inferior y Medio, en la Sierra de Atapuerca, es el tema de tesis doctoral de uno de los responsables de este proyecto de arqueología divulgativa que presentamos. Qué duda cabe que un estudio de esta envergadura podrá ser tremendamente útil para aquellos especialistas que desarrollen su actividad investigadora en períodos cronológicamente cercanos o con inquietudes científicas similares, pero el alcance social del trabajo, se limitará en cualquier caso a un grupo reducido de investigadores. Nada más y nada menos que 6 ó 7 años de investigación dedicados únicamente a satisfacer la curiosidad intelectual y profesional de un pequeño grupo de arqueólogos y paleolitistas interesados en un aspecto muy concreto de la evolución tecnológica y cultural de los homínidos más arcaicos de Europa.

Una consideración de este tipo nos ha llevado a reflexionar seriamente sobre el alcance real que esta disciplina ejerce en aquellas personas no vinculadas directamente al mundo de la arqueología.

Hoy en día, nuestras vidas dependen del trabajo que realizan los demás, cada cual, desde su ámbito profesional, contribuye en diferente grado a satisfacer las necesidades sociales del resto de la población, ya sean culturales, de ocio y tiempo libre, religiosas, administrativas, sanitarias, etc., pero, ¿y la arqueología?, ¿cuál es la función social que desempeña?, ¿cómo contribuye el arqueólogo con su trabajo?, ¿qué necesidades sociales satisface? La pobre valoración social de la arqueología, ¿depende de su escasa contribución a la sociedad?

Lejos de clasificar como inútil el trabajo que desempeña el arqueólogo (que es al fin y al cabo el que desempeñan algunos miembros de PALEORAMA), consideramos que la incidencia social que la prehistoria o la arqueología ejercen en la sociedad es muy pequeña o poco participativa y, no se trata de un problema de calidad de investigación, sino de comunicación, interpretación y participación, ya que normalmente los trabajos del arqueólogo revierten exclusivamente en publi-

caciones muy especializadas y técnicas de difícil acceso, tanto material como intelectual para el público en general, por no hablar del carácter hermético de los contenidos y de la rebuscada estructuración gramatical de los textos que en ocasiones raya el absurdo (incluso para los propios arqueólogos).

En este sentido, decidimos poner en marcha, hace más de cuatro años, un programa que permitiera acercar la prehistoria a la población de forma amena, sencilla y exenta de complicaciones, pero eso sí, manteniendo el rigor científico, o lo que es lo mismo, transmitiendo los conceptos principales sin caer en la simplicidad o la anécdota arqueológica.

Las técnicas y recursos empleados se basan en la reconstrucción manual de las actividades, es decir, en lugar de explicar cómo pudo haber sido la vida en el neolítico, el alumno aprende a tallar sílex y a confeccionar una hoz con todo lo que ello supone: preparación del mango y raspado con lascas de sílex de la ranura de inserción para los microlitos (o dientes de hoz), elaboración del adhesivo con resinas, ceras y otros elementos, y retoque por presión de los elementos de hoz que van insertados en la ranura del mango. Una vez confeccionada la hoz, el alumno realiza labores de siega para posteriormente moler el grano sobre un molino. Finalmente, amasa la harina y asa la torta. Evidentemente este proceso conlleva la fabricación de un horno de cocción y de un molino. Esta actividad, se complementa con muchas otras del tipo: fabricación de canoas de juncos, nasas, cestería, cordajes vegetales, telares, talla de instrumentos líticos, fabricación de cabañas, curtido de pieles, prácticas de tiro con arco y propulsor, etnobotánica práctica, fuego por fricción de maderas, preparación de tintes, pintura rupestre, enmangues, pulimento, elaboración de adornos e instrumentos musicales, y muchas otras actividades prehistóricas. Estas se realizan por espacio de diez días en un campamento primitivo situado en un entorno natural salvaje, donde el participante aprende a gestionar los recursos del entorno.

Las personas que participan en nuestras actividades tienen la oportunidad de conocer y comprender la prehistoria de una forma práctica, "en directo", reconstruyéndola con sus propias manos, convirtiéndose por espacio de unos días en auténticos hombres de la prehistoria.

También realizamos actividades de menor duración para escolares, donde el procedimiento es similar. En este caso, los profesores se disfrazan de hombres prehistóricos empleando máscaras, pelucas y otros elementos similares, para explicar de esta forma la prehistoria. Cuando un hombre de Neanderthal te explica en directo la talla de una raedera..., difícilmente se olvida, y lo mismo ocurre cuando participas en el levantamiento de un menhir de tres toneladas, o pintas un bisonte con la ayuda de una lamparilla alimentada con médula de ciervo y mecha de enebro, que ilumina una superficie de apenas dos metros cuadrados.

Estos programas son coordinados y dirigidos por arqueólogos y se imparten en universidades, centros escolares o al aire libre. Actualmente estamos realizando en centros de enseñanza primaria y secundaria de Burgos, un programa de animación dirigido a estudiantes, profesores y padres de alumnos, en los que a través de talleres, conferencias y otras actividades interactivas se dan a conocer aspectos tan variados como la evolución del hombre, la vida cotidiana en la prehistoria o la arqueología de la región, donde el yacimiento de Atapuerca (Burgos) tiene lógicamente una importancia especial.

Tal y como señalan Hobley y Tilden (*cf.* Blockey, M., en este número), se trata de estimular y provocar, de despertar la curiosidad y el interés de los participantes a través de sensaciones visuales, táctiles e incluso auditivas, pero no de formar especialistas (para eso ya existen las universidades).

Ahora bien, el trabajo que realizamos, se trata sin duda alguna de una iniciativa privada, ya que en la financiación del mismo, no intervienen organismos estatales, y este es un punto que merece la pena comentar y que está ausente en el magnífico artículo de Marion Blockey con quien nos sentimos totalmente identificados y cuyos contenidos no vamos a repetir aquí.

El problema reside en que (al menos en España), la divulgación de la prehistoria no constituye una disciplina dentro del panorama arqueológico, no hay titulación al respecto, no existe una política divulgativa institucionalizada que contemple esta variante dentro de la arqueología o que legisle actividades derivadas, cuando no debiera ser así.

Tal y como entendemos nosotros la recuperación y conservación del patrimonio, la arqueología debiera agrupar tanto la divulgación, como la gestión, la investigación y/o la conservación de los recursos arqueológicos, pero no únicamente la investigación y catalogación de los materiales.

A tenor de esta carencia didáctica, están surgiendo inquietudes privadas que asumen este vacío, (definiendo al mismo tiempo una esperanza-

dora apertura laboral para el arqueólogo). De nuevo el problema resurge cuando contemplamos tristemente que el arqueólogo (a pesar de su titulación) no ha recibido formación alguna en cuestiones de proyección social, de transmisión de conceptos, de interpretación, por lo que estas funciones pueden ser igualmente asumidas por grupos procedentes de colectivos tan dispares como la biología, la educación medioambiental, la animación infantil e incluso empresas de ocio y tiempo libre que funden divulgación sin calidad y actividades deportivas (por ejemplo). Al final, el recurso arqueológico se convierte en un reclamo publicitario para atraer público, sin conceder importancia al enorme valor que este supone. En cualquier caso, no se trata de denunciar un intrusismo profesional, pero sí de advertir que la divulgación del patrimonio cultural es una labor que exige seriedad y dedicación, y que no debe ser asumida por cualquiera.

Toda esta confusión ha supuesto una crítica brutal por parte de las universidades y organismos científicos, hacia cualquier intento de divulgación que proceda de la iniciativa privada, sin discriminar la presencia o ausencia de profesionales en los equipos que se dedican a ella. Por otro lado, y de forma simultánea, las propias instituciones continúan sin dar una solución adecuada al problema: "si la divulgación no se realiza desde la universidad, no se realiza", y se muestran incapaces (carencias económicas del aparato administrativo), de costear y canalizar esas iniciativas con profesionales formados a tal efecto. De ahí la creciente proliferación de cursos y seminarios de gestión de los recursos culturales por parte de instituciones privadas, en un intento por cubrir este vacío formativo y su correspondiente demanda por parte de los profesionales del sector. Tal y como están las cosas, la divulgación parece hoy en día acomodarse en el ámbito de la iniciativa privada (ante la falta de soluciones por parte de organismos públicos).

La problemática aumenta cuando la realización de estas actividades ha de ser necesariamente costeada por el participante, debido a la incapacidad de la administración por subvencionar cualquier iniciativa divulgativa pretendidamente formativa.

Nuestra experiencia como iniciativa privada, indica que, en cualquier caso, la divulgación es un apartado vital para asegurar la supervivencia en la sociedad de ciertos valores culturales asociados a nuestro pasado más remoto y que, esta puede ser asumida perfectamente por empresas privadas, siempre y cuando estén constituidas por personal debidamente formado y acreditado, y con programas de colaboración compartidos y parcialmente supervisados por los organismos docentes.

El entorno académico debe comprender, que la divulgación, no sólo es necesaria, sino que ha de participar necesariamente de recursos técnicos que no tienen nada que ver con el modelo docente utilizado en la universidad. Pretender llegar a un adulto de 70 años o a un escolar de 13 a través de conferencias magistrales, es poco menos que ridículo. Tenemos por lo tanto que "bajar el listón", y ser conscientes de que estamos ante un público muy distinto que desea conocer y comprender, aunque para ello tengamos que echar mano de recursos comerciales poco ortodoxos.

Eleonora Mulvany
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Salta
Los Inciensos 158-Bº Tres Cerritos- 4400
Salta, Argentina

He leído el artículo de Marion Blockley con sumo interés por la problemática que plantea. La reconstrucción arqueológica es un tema de debate sumamente complejo, en el que interviene diferentes factores, funcionalmente interrelacionados. La autora realiza un análisis que tiene en cuenta diferentes aspectos. Por un lado distingue la presencia de diferentes motivaciones, que no siempre son claras en sus propósitos, y señala que los aspectos formales de la reconstrucción están contextualmente condicionados por factores científicos, históricos y sociales. Incluso el término reconstrucción tiene diferentes significados para diferentes personas, uno de los cuales es "...una interpretación de lo que existió...".

Existen diferentes formas de interpretar, aprehender, comprender y "construir" el pasado, que dependen no sólo de la cantidad y calidad de conocimientos que tenemos de ese pasado, sino también de la edad, rol social y grado de habilidades que poseemos y nos permiten "construir" el pasado (Hodder 1988, Rowlands 1994). Otro elemento que también interviene en esa "construcción" es la posibilidad de otorgar al pasado un valor vinculado a nuestra identidad.

Marion Blockley nos plantea que la reconstrucción arqueológica, como interpretación y construcción del pasado, no debe ni puede ser un proceso unilateral. ¿Qué se reconstruye?, ¿por qué

se reconstruye?, ¿quién reconstruye?, ¿cómo se reconstruye? y ¿para quién se reconstruye? son las interrogantes que se vinculan al análisis de Blockley. Las diferentes aproximaciones al reconstruir y "construir" el pasado inciden en las formas que ese pasado es presentado y aprehendido, e incluyen desde el montaje de un museo tradicional, a los eco-museos y museos interactivos; desde la reconstrucción estrictamente científica a la fantasiosa.

Algunas de ellas imponen, en cierta manera, aproximaciones al pasado, que no siempre son valoradas por toda una comunidad, incluso en aquellos casos en que los que existe una relación espacial estrecha entre la "reconstrucción arqueológica" y la comunidad; esta valoración parcial incide en la preservación a mediano y largo plazo del asentamiento arqueológico, tal como se infiere de los resultados del proyecto inicial de reconstrucción en la villa romana de Bancroft.

La experiencia de la autora en Milton Keynes y en la villa romana Bancroft, al norte de esta comunidad, a través de la reformulación del proyecto de reconstrucción, incluyó la participación de los alumnos de varias escuelas de la comunidad. Esto permitió lo que la autora denominó "...respuestas creativas de la comunidad..." en la construcción del pasado. A través del proyecto se integraron conocimientos arqueológicos, históricos y geográficos, complementado con replicación de mosaicos y creaciones de obras de teatro. La participación activa de la comunidad permitió no sólo la recreación sino una significación diferente del pasado.

El análisis realizado por Marion Blockley sugiere que la preservación patrimonial depende de numerosos factores. Es importante evaluar e incluir entre los mismos el valor que las comunidades le otorgan a ese patrimonio. La preservación constituye una tarea que debería interrelacionar acciones por parte de actores con diferentes orientaciones.

En Argentina la preservación está, entre otros factores, relacionada con los marcos legales y la definición de los órganos de aplicación de las leyes, y por el carácter del dominio público o privado de los bienes muebles e inmuebles.

Desde comienzos de siglo, se ha reconocido el carácter o dominio público de los restos arqueológicos. Esto está legalmente establecido en la ley Nacional 9080 (1913), su Decreto Reglamentario (1921), y la Ley 17.711 de Reformas al Código Civil. Esta última, en su artículo 2340, inciso 9º, establece que "...Las ruinas y yacimientos arqueológicos y paleontológicos de interés científico... son bienes públicos". Posteriormente a la sanción de la Ley 17.711, varias provincias han reconocido al carácter público de los restos arqueológicos y paleontológicos, sancionando leyes que contemplan este aspecto. Debido a que estos bienes son jerarquizados por su interés científico, esto tiene consecuencias en la práctica de la preservación, y las intervenciones permitidas son principalmente aquellas relacionadas con la investigación.

En el caso de la región del Noreste de Argentina, existen tres casos de intervención en inmuebles arqueológicos. Uno de ellos es una 'anastilosis' realizada en el asentamiento Santa Rosa de Tastil (provincia de Salta) del Periodo Tardío (900-1470 d. C.) de la secuencia local, precedida por una prolongada investigación sistemática, cuyos resultados han sido dados a conocer (Cigliano 1973). Existen dos casos de reconstrucciones arqueológicas *in situ*: el 'Pucara' de Tilcara (provincia de Jujuy) y la 'ciudad' de Quilmes (provincia de Tucumán) también del periodo tardío; las tareas realizadas en estos asentamientos, debido a que no se han cumplido los recaudos científicos necesarios y suficientes, son cuestionadas por los arqueólogos profesionales, y esto ha sido señalado por Gonzales, hace varios años, quien considera que la 'restauración' es una de las principales causas de destrucción de los bienes inmuebles arqueológicos (Gonzales 1982: 128).

A partir de la década del 40, la Ley Nacional 12.665 permite declarar como Monumentos Históricos a determinados inmuebles, urbanos o rurales, que son jerarquizados debido a su importancia histórica, estética y/o arquitectónica. Este reconocimiento a través de la declaración de un inmueble como Monumento Histórico no altera ni modifica el carácter de su dominio, que puede ser privado o público. La preservación y reparación de estos inmuebles es de incumbencia de la Nación, a través de las delegaciones regionales de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos y la Dirección Nacional de Arquitectura, que elaboran y ejecutan anualmente los proyectos de conservación. La intervención de estos inmuebles incluye tareas de reintegración y reparación (Arq. Gómez, comunicación personal). Conocemos un solo caso de reconstrucción total a partir de los cimientos, la "Casa Histórica" de San Miguel de Tucumán; en el interior de este edificio, se preservan los restos de la sala donde se realizó la Declaración de la Independencia, el 9 de julio de 1816.

La preservación de los medios históricos y arqueológicos en nuestro país se centra en motiva-

ciones diferentes, legalmente delineadas. Si bien es factible que la iniciativa de una comunidad permita la valoración de su patrimonio a través de su adscripción como Monumento Histórico Nacional, la intervención con fines de preservación es una potestad reservada al Estado. La experiencia sugiere que esta valoración unilateral no contribuye a la preservación patrimonial, en especial de los restos arqueológicos. Las Cartas Internacionales de Atenas, Venecia, París y Nairobi recomiendan las medidas que los países deben adoptar en salvaguarda de su patrimonio cultural. El artículo 11 de la Carta de París recomienda vincular esta conservación a las comunidades donde se encuentran a preservar (citado por Cervellino Giannoni, 1989-1990: 85). Consideramos que la experiencia recogida por Blockley nos ofrece una posible vía para que las comunidades puedan participar en la construcción y reconstrucción de su pasado contribuyendo en la preservación de su patrimonio cultural.

REFERENCIAS

BERBERIAN, E. E.
1992 **La protección jurídica del patrimonio arqueológico en la República Argentina**, 1ª ed., Comechingonia, Argentina.

CERVELLINO GIANNONI, M.
1989-1990 "Recomendaciones Obtenidas de cuatro textos internacionales sobre conservación y restauración del patrimonio cultural y su aplicabilidad a Chile". En **Hombre y Desierto una perspectiva cultural**, n. 3-4, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta Chile, pp. 79-91.

CIGLIANO, E.M. (ed.)
1973 **Tastil, una ciudad preincaica**. Cabargón, Buenos Aires.

HODDER, Ian
1988 **Interpretación en arqueología**. Corrientes Actuales. Crítica, Barcelona.

GONZALES, A.R.
1982 "Arqueología de rescate en Sud América: sumario de proyectos que se llevan a cabo en arqueología de rescate" En: **Arqueología de Rescate Ponencias Presentadas en la primera conferencia de arqueología de rescate del nuevo mundo**. Ed. por Wilson y Loyola. Organización de los Estados Americanos, Fondo Nacional para la Preservación Histórica, The Preservaction Press, Washington.

ROWLANDS, M.
1994 "The politics of identity in archeology". In: **Social Construction of the Past. Representation as power**. Ed. by G. C. Bond and A. Gilliam, Routledge, One World Archaeology, 24, London and New York.

RESPUESTA

Marion Blockley
Universidad de Birmingham
Programme Director
Ironbridge Institute, Ironbridge Gorge Museum
Telford, Shropshire, TF8 7AW
M.R.Blockley@bham.ac.uk

Luego de haber vivido y enseñado este verano en el Cuzco, tengo algunas observaciones que me gustaría hacer con respecto a las limitaciones y oportunidades de la responsabilidad que tiene la comunidad en la conservación y presentación de los complejos arqueológicos del Perú.

He tenido el gran placer y privilegio de visitar y estudiar detalladamente los complejos de Pikillacta, Sacsayhuamán, Qenqo, Puca Pucara, Tambo Machay, Ollantaytambo, Pisac, "El Camino Inca", Machu Picchu y el mismo Cuzco con reconocidos colegas y amigos de Perú, Chile, Argentina y Brasil. Mientras estuve en Lima, pude visitar las huacas Huallamarca y Pucllana que han sido reconstruidas. En ellas, se está llevando a cabo un excelente trabajo que involucra a escolares en el complejo arqueológico.

Autenticidad e Interpretación

Después de conversar con mis colegas andinos en los diferentes complejos, la primera observación

que hice fue que existe una gran necesidad de realizar excavaciones científicas y controladas en la mayoría de lugares, así como de interpretarlos y presentarlos públicamente.

En la ciudad histórica del Cuzco, se ha perdido un número considerable de restos arqueológicos por falta de un registro adecuado, como resultado del plan de ampliación del espacio público desarrollado por los distintos alcaldes. Asimismo, los controles inadecuados sobre modificaciones de los edificios históricos y el desarrollo inapropiado de la infraestructura turística en el Patrimonio de la Humanidad que es la ciudad del Cuzco, han causado un serio daño en la calidad de la estructura urbana y la pérdida de restos arqueológicos de los períodos incaico y colonial.

La base de cualquier reconstrucción arqueológica, ya sea que esté diseñada en un papel o *in situ*, debe consistir en información exacta obtenida de fuentes confiables de las excavaciones estratigráficas controladas. La recuperación y restauración de los monumentos sin un registro arqueológico exhaustivo conducirá a una importante pérdida de información. En el Reino Unido este proceso se conoce como "preservación mediante registro". De este modo, la información de algún lugar antes de ser restaurado también puede ser reinterpretada por futuros arqueólogos.

Especulación, Interpretación y Exhibición

En el nuevo Museo Inca del Cuzco fue desconcertante apreciar objetos de la Colonia erróneamente identificados y exhibidos como si pertenecieran al período incaico. De igual manera, las interpretaciones de la función que cumplían los diversos complejos de los incas y la planificación de su establecimiento generaron especulaciones basadas en suposiciones histórico-artísticas, en lugar de presentar una información confiable y precisa de las evidencias arqueológicas. Estos mismos mitos acerca del Cuzco y Sacsayhuamán se perpetúan en textos turísticos recientemente publicados, que pretenden ofrecer un producto de calidad para el turista culto e intuitivo.

Interpretación para la Población Escolar

Una encuesta llevada a cabo con grupos de escolares que visitaron los museos del Cuzco durante el verano de 1998 reveló que lo que más les atraía era el misticismo de los incas, a pesar del esfuerzo que se hizo para interesarlos en el mestizaje interracial representado por la Escuela Cuzqueña. Los alumnos y profesores entrevistados en el Cuzco comentaron sobre la falta de información para la población escolar en los museos, a pesar del alto costo del ingreso. Los grupos de escolares que visitaron el museo fueron obligados a pagar por un guía turístico y por su derecho de ingreso al museo para apreciar las exhibiciones. Sin embargo, la mayor parte no tenía medios económicos para hacerlo.

Ciertamente, ésta es una excelente oportunidad para proporcionar material escrito creativo y desarrollar actividades y talleres para grupos de escolares; también, para proporcionarles interpretaciones de buena calidad, ya sea en museos o en centros arqueológicos como el de la Huaca Pucllana. El nuevo Museo Inca del Cuzco es una bella estructura refaccionada que posee un espacio adicional amplio, ideal para llevar a cabo talleres y actividades de "aprender haciendo".

Productos Turísticos y Mitos

Existe un gran interés e igual demanda por el turismo relacionado con el período incaico en Cuzco (Aguilar, V. *et al.* 1992). La festividad del Inti-Raymi, frecuentemente publicitada, se realiza en Sacsayhuamán, Cuzco. Obviamente, genera buenos ingresos provenientes de los turistas y viene a ser una manifestación en la que los residentes locales celebran "su" cultura inca. Asimismo, la Fiesta de la Virgen del Carmen celebrada en Paucartambo constituye un evento espectacular y exitoso de la comunidad, basándose en la rica mezcla de la iconografía indígena y católica. Sería quizá más conveniente volver a enfocar el manejo de estos eventos para reforzar y celebrar la identidad y el orgullo de la comunidad, en lugar de verlos degenerar como simples productos turísticos comerciales. Se puede hacer un paralelo con los mercados de turistas establecidos en el Valle Sagrado camino a Pisac (Henrici , J. 1996), Chinchero y Aguas Calientes, cuyos vendedores viajan desde las calles del Cuzco, y el contraste con el mercado para la comunidad local que se lleva a cabo cada domingo en Urcos.

La festividad del Inti-Raymi en Sacsayhuamán está causando grandes estragos a la arqueología y ecología del lugar. Si se enseña a los niños y a la población indígena del lugar a tomar parte en la conservación y manejo del complejo, y a considerar al evento como la celebración del espíritu del complejo, entonces la festividad realzaría y no aminoraría la importancia de Sacsayhuamán.

Es importante señalar que la magnitud de cualquier evento público debe ir de acuerdo con las condiciones del lugar y no debe realizarse a una escala sobredimensionada que pueda ocasionar daños al mismo centro arqueológico.

Manejo del turismo y daños a los centros arqueológicos en el Valle Sagrado

Un aspecto específico para la conservación de los centros arqueológicos es la duración y la frecuencia de las visitas de los grupos turísticos en temporadas altas. Las compañías turísticas ofrecen tours de un día al Valle Sagrado. No obstante, se visita demasiados complejos y se provoca una congestión innecesaria en lugares donde generalmente se excede la capacidad física y psicológica de las personas. Los horarios de trenes para visitas de un día de Cuzco a Machu Picchu resultan en congestiones y deterioros innecesarios del Patrimonio de la Humanidad. El incremento de visitantes que hacen el recorrido de tres o cuatro días por el Camino Inca está causando evidente polución y deterioro de la zona, dañando la arqueología y especies vegetales indígenas. Uno de los peores excesos es el desfile de omnibuses cuyos choferes hacen bajar a los pasajeros en la oscuridad para que observen la iglesia colonial de adobe de Chinchero. A pesar de haber letreros que indican lo contrario, los visitantes toman fotografías con flash de las paredes y sin darse cuenta, dañan físicamente los textiles de los ornamentos de la iglesia en su afán por escurrirse entre la multitud que colma el edificio. Esto no es una experiencia grata ni para el visitante ni para la conservación del interior de la iglesia.

Una vez más, insisto en que se debe volver a enfocar la visita de los turistas para espaciar su número y exhortarlos a que tomen parte en actividades y talleres, y que exploren los lugares arqueológicos con un guía local experimentado que les informe sobre la conservación de los mismos. Esto beneficiará a la economía local y limitará el daño causado por las visitas frecuentes y de corta duración.

Volviendo a enfocar el orgullo de la Comunidad Indígena

Uno de los aspectos más valiosos de la región andina es la rica diversidad de su cultura perdurable, expresada en lenguas como el quechua y el aimara, una extraordinaria tradición de diseño y producción textil, medicinas tradicionales, hábiles artesanos, y una cocina regional y local variada.

La iglesia de adobe de Chinchero construida sobre abundantes restos incas proporciona un tema central para el debate contemporáneo en cuanto a la identidad y derechos de los indígenas. El sitio, hoy desolado, del alguna vez bello jardín inca, ubicado en la parte inferior del Koricancha en el Cuzco, sería un maravilloso tema para una investigación arqueológica de interés comunitario y un proyecto de reconstrucción. Hoy, el sitio es un espacio abierto, despersonalizado, sin ningún atractivo visual. La descripción contemporánea del jardín con plantas, aves y abejas de oro es detallada y encantadora. Esta descripción evocativa del jardín fue producida por un cronista de la temprana época de la Conquista, por ello debemos ser permisivos con la hipérbole. Y sería una excelente oportunidad para colaborar con la necesidad de evidencias de la Historia haciendo uso de técnicas arqueológicas. Asimismo, sería una magnífica ocasión para involucrar a la comunidad local en reescribir su propia historia. Obviamente, toda reconstrucción tendría que ser diseñada de manera que se usen materiales contemporáneos apropiados pero de poco valor intrínseco. Tal proyecto podría rescatar y celebrar la permanencia de las habilidades y técnicas de los artesanos en la región, brindar una fuente invalorable para la educación, realzar el paraje donde se encuentra el Koricancha y generar ingresos provenientes de los turistas. También podría servir como antídoto ante el recargado estilo barroco que -con gran simbolismo represivo- decora ostentosamente las iglesias coloniales. ¿Pecaré de ingenua al preguntar por qué dicho proyecto aún no ha sido implementado en este lugar?

BIBLIOGRAFIA

HODDER, Ian
1988 **Interpretación en arqueología**. Corrientes Actuales. Crítica, Barcelona.

AGUILAR, V., HINOJOSA, L. y MILLA, C.
1996 **Turismo y Desarrollo, (posibilidades en la Región Inka)** Cusco; Cartuc: Cámara Regional de Turismo Cusco/Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".

Australia ICOMOS
1998 **Australia/ICOMOS, Cultural Heritage Places Policy Curtin Act: Australia ICOMOS International Council on Monuments and Sites**.

HENRICI, J.
1996 **Clay Beads and Plastic Paints: Paradoxes of the Touristic in Pisac, Peru,** in Robinson *et al.* (eds.) 1996: 165-184.

ROBINSON, M. Evans, N. and CALLAGHAN, P, (eds.)
1996 **Culture as the Tourist Product** (Proceedings of Tourism and Culture towards the 21st Century Conference) Newcastle: University of Northumbria.